









197. 5. 4

---



1052750

SM 197







# MEMORIA







246.3  
MOL  
MEMORIA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA

DE LA IMAGEN Y SANTUARIO DE

# Nuestra Señora de Monte-Toro

EN LA ISLA DE MENORCA

POR

Don Pedro Moll, Pbro.

*Memoria premiada con un ejemplar lujosamente  
encuadernado de la obra de D. José M.<sup>a</sup> Quadrado LAS BALEARES,  
valioso regalo del Ilmo. Cabildo de Menorca  
en el Certámen de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA de Lérida  
celebrado el 19 de Octubre de 1902*



LÉRIDA

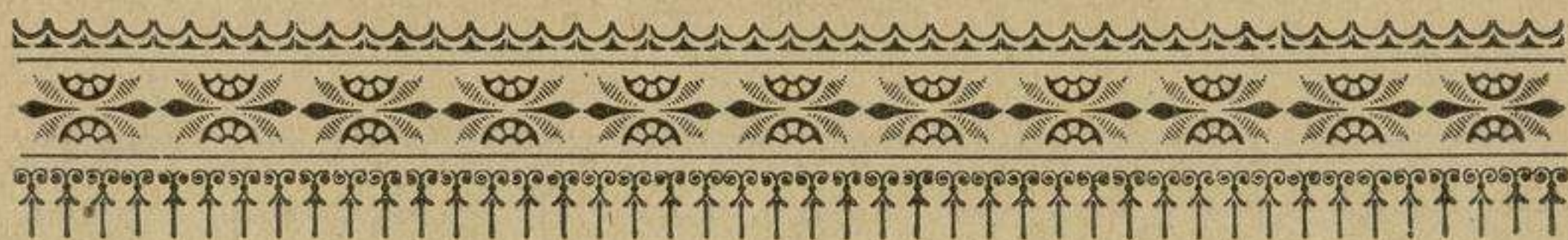
IMPRENTA MARIANA

1903



Regalada por su autor  
Año 1903.





# INTRODUCCION

---

Amica Stella náufragis.

Menorca es una pequeña isla situada en el Mediterráneo á los 39°56'66" latitud norte, y á los 7°44'44" longitud oriental del Meridiano de Madrid. El Señor parece que quiso tener con ella la misma providencia que usa con las personas, y así como se complace en exaltar á los humildes, desde los tiempos más remotos derramó sobre ella sus dones, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Concedióle un cielo puro, un clima sano, plantas y animales muy variados. Más estos bienes naturales por apreciables que sean, valen muy poco si se les compara con otros de un orden más elevado con que enriqueció el Señor esta tierra privilegiada. Desde los primeros dias de la Iglesia la iluminó la luz del Evangelio (1) y si bien en el

---

(1) D. Mateo Rotger Pbro. actualmente Canónigo de la Catedral de Palma de Mallorca en su obra *Origens del Cristianisme en la Illa de Menorca*, Palma 1900, dice lo siguiente:

"Entre les balears la que va devant á l' época qu' anam á estudiar es l' Illa de Menorca. Ella, mentras las demás no donan senyal de vida cristiana, se presenta ja florint en la fé, y el seu nom y el nom del seu bisbe corren per totes les Esglésias de la cristiandat



curso de los siglos aquella luz celestial padeció algunos eclipses, merced á las mil vicisitudes que sufrió Menorca, nunca llegó á extinguirse por completo. Mil hechos gloriosos registra su interesante historia que podrian envidiarnos otras regiones, por otros conceptos más importantes, y en el siglo XIII, quiso el cielo coronar la grande obra de la Reconquista con una cariñosa pueba de la proteccion nunca desmentida, que en todos tiempos ha dispensado á la Isla de Menorca.

En efecto, largo tiempo habia que los sarracenos dominaban en la Isla, pero dueño de ella Alfonso III de Aragon en 1287, despues de várias batallas en que se mostró visible la mano de Dios á favor de sus armas, los cristianos pudieron profesar públicamente su Religion sin temor á las vejaciones de los infieles. Agradecido el Monarca á la Divina bondad fomentó el culto divino por cuantos medios estaban en su mano, y mientras concedia tierras á los caudillos de la gloriosa expedicion, hacía generosas donaciones á favor de algunas comunidades religiosas, entre ellas á los Mercedarios que le habian acompañado. A estos les dió dos heredades, una en el término de Ciudadela, llamada Santa Catalina, y hoy *Curniola*, y otra en el término de Mercadal en un lugar llamado *Podio de Osterno*, en el predio de *Llinaritz vell*. Allí edificaron los Mercedarios un Convento dedicado á Santa Maria, en una altura llamada *Coll de la perdiu*, si bien algunos opinan que dicho Convento ocupó el indicado sitio, pues segun el testimonio del Dr. Narrús, existía allí, á principios del siglo pasado un vasto edificio ruinoso que fué demolido en 1814 y con esta ocasion

---

que, recullida dins dels temples, escolta las victorias de Cristo obradas dins aqueixa terra y escritas per el seu Pastor., Y añade "Es opinió fundada que l' Esglesia balear es d' institució apostólica; y encara que no se puga provar així com ho exigeix la severa critica, no hi ha fonament per negarho., Más adelante dice: "Es per tant de probabilitat absoluta que l' Esglesia de Menorca es d' origen apostólich, aixó es, que fench fundada per l' apóstol Sant Pau en la seua expedició á Espanya la primavera de l' any 64 de Jesucrist despres d' obtenguda la llibertat á Roma.,



se encontró una sepultura cerrada con una piedra cuadrada, al estilo de las que se ven en las iglesias, y en el interior se encontraron restos humanos con un trozo de rosario y una cruz semejante á las que los Mercedarios ostentan en su escudo. Todo lo cual confirma lo que nos ha transmitido la tradicion y está consignado en las relaciones que se guardaban en el Convento de Monte Toro. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que aquellos Religiosos escogió Dios para instrumento de sus maravillas, y que por su medio quiso conceder á Menorca un tesoro inapreciable que debia ser en los tiempos venideros una fuente inagotable de gracias y de bendiciones celestiales. (1)

---

(1) Son vários los autores que se han ocupado del Santuario de Monte-Toro. El P. Fr. Juan Real religioso Agustino que residia en él en el siglo XVII, escribió una *Relacion* del hallazgo de la Santa Imagen y tambien de algunos milagros que el mismo presenció. El P. Fr. Juan Facundo Seguí autorizó con su firma y con el sello del Convento de Monte Toro otra *Relacion* de la Santa Imagen y Santuario, que se guardaba en el Archivo del Convento. El P. Jordan habla del Santuario de Monte-Toro en su *Historia de la Provincia de la Corona de Aragon, de la Sagrada Orden de Ermitaños de T. Agustin. T. III.* Valencia, 1712. Olea en su *Historia de la Isla de Menorca.* Ciudadela. 1876. Tambien el Dr. D. Juan Ramis y Ramis se ocupó del Santuario de Monte-Toro. D. Pedro Riudavets, *Fragmentos de la Historia de Menorca.* Mahon 1882. El Dr. Domingo Marqués que en el siglo XVII, formó parte de la rogativa en la que fué conducida á Ciudadela la Santa Imágen de Nuestra Señora del Toro, escribió con este motivo una breve historia del Santuario de la que se conservan copias.

Hace años que leimos y tomamos notas de un manuscrito bastante deteriorado que empezaba de esta manera: "Relació de có-fóch trobada la figura de N. Sra. Maria Santísima del Toro després de conquistada esta isla de Menorca per el Rey Dony Alonso de Aragó, que Deu tenga. En lo any 1286. Jesus, Maria y Joseph,," y termina con las siguientes palabras: "Treta dita copia de altres, escrita de ma de Juan Codina Notari; la qual copiá de un llibre encodernat ab plegami, intitulat *Papers antihs y moderns curiosos, tocants al estat de esta isla* etc. el cual se trobá en son poder vuy 18 de setembra de 1697. Y esta present copia fench feta..... de Fabrer de 1770. Assent Prior de dit Convent del Toro el Mt. Rt. P. Fr. Juan Quadrado y Sagroras Pbre. Fr. Francesch Riudavets Suprior.,,"



## CAPÍTULO I

### Hallazgo de la Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro

Todos los que se han ocupado del Santuario de Monte-Toro coinciden sustancialmente en señalarle el mismo origen. Un religioso anciano de gran virtud que residía en el Convento de *Llinaritz*, durante varias noches fué favorecido con una vision celestial, pues estando en oracion en su celda, ó como quieren otros, en el huerto del Convento (1), vió un gran resplandor que á manera de columna de luz descendía del cielo y reposaba en la cumbre de la montaña del Toro, cercana al Convento. No cabiéndole duda al santo religioso de que aquella vision no carecía de misterio, refirióla al Prelado. Este teniendo en cuenta la avanzada edad del religioso, y no queriendo por otra parte, proceder con ligereza en materia tan delicada, no dió, al parecer, mucha importancia á la relacion del mismo. La vision se repetía mientras tanto, todas las noches, en vista de lo cual el buen religioso, llamó sobre ella otra vez la atencion del Prelado; instóle á que tomase en consideracion el asunto, pues ya no dudaba que Dios quería revelarles algun prodigio, y aseguró que todos los religiosos podrían ser testigos de la vision, si se disponían convenientemente.

Ya no vaciló el Prelado; reunió á todos sus religiosos y á los criados del Convento, les enteró de lo que pasaba y les exhortó á prepararse debidamente para merecer que el Señor se dignase manifestarles su voluntad. Todos se entregaron á la oracion

---

(1) Dice el Sr. Marries que cerca de las casas ruinosas de *Llinaritz* se veia en una piedra dos hoyos al parecer de tobillos humanos, y que segun tradicion, eran los vestigios de los tobillos del religioso que arrodillado y orando vió la columna de luz.



con gran fervor; y purificadas sus almas con los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, salieron por la noche á un huertecito del Convento desde el cual se veía perfectamente el Monte-Toro. Puestos allí nuevamente en oracion no tardó en manifestárseles el prodigio; todos vieron la columna de luz que iluminaba la cumbre de la montaña, y dando gracias á Dios por haberles favorecido con aquella vision, ya no pensaron más que en subir al monte para ver el misterio que aquella señal encerraba, así como en otro tiempo Moisés quiso acercarse á la zarza ardiendo. En cierto modo más afortunados que aquel gran profeta, no se les intimó la orden de apartarse de aquel lugar santificado, antes bien el cielo les favoreció con otro prodigio que les facilitó la empresa. Áspera era la montaña é inaccesible su cumbre, no habiendo memoria de que nadie, hasta entonces, hubiese podido franquearla, pues además de impedirlo los abruptos peñascos que cerraban el paso, era tradicion entre los isleños, que todas las veces que los moros, que dominaron largos años la isla, intentaron subir á ella, les salia al encuentro un feroz toro que les obligaba á desistir de su empeño. (1)

Pero la fé allana los obstáculos. Llenos de confianza partieron los religiosos en ordenada procesion precedidos de la santa cruz; muy pronto se encontraron en un espeso bosque sin saber que direccion seguir, aparecióseles entonces el toro no para impedirles el paso, sino para servirles de guía. Hizo reverencia á la cruz y á los religiosos señal como invitándoles á que le siguieren; siguiendo los religiosos al guía inesperado que el cielo les deparaba, se encontraron poco despues con otro obstáculo al parecer insuperable. Unos grandes peñascos casi

---

(1) El P. Real dice que el Toro que guardaba la Montaña era un Angel bajo aquella figura, y añade: "Es muy puesto en razon que fuese guardia de Ntra. Sra. un Toro, por ser comparado al Arcángel S. Miguel como consta de la Aparicion de S. Miguel en figura de Toro en el monte Gargano." Tal vez á esta creencia fuera debido que en el Santuario del Monte-Toro se edificara una capilla en honor del Santo Arcángel, en la que más tarde el Dr. Andrés Ribes fundó un beneficio.



cortados perpendicularmente les impedían continuar su camino, pero el toro haciendo una señal con la cabeza, ó segun otros, hiriendo los peñascos con sus cuernos, se abrieron aquellos dejando un camino practicable, pudiendo llegar sin dificultad á la cumbre de la montaña. El camino abierto por modo tan extraordinario se llama *Pas del Bou*, (paso del buey), y no hace muchos años que se veían aun aquellos imponentes peñascos á uno y otro lado del camino. Hoy han desaparecido casi por completo por haberse sacado de ellos grandes cantidades de piedra para las carreteras de aquellos contornos.

Llegada la comitiva á la cumbre de la montaña se dirigió á un monton de piedras sobre el que descansaba la columna de luz. Allí el toro se echó en tierra y los religiosos con gran reverencia y religioso temor, comenzaron á quitar aquellas piedras que ocultaban sin duda, alguna cosa extraordinaria. En efecto, bien pronto apareció ante sus ojos asombrados una pequeña capilla ó cueva que cobijaba una imágen de Maria Santísima con su divino Hijo en los brazos, y delante de ella una lámpara ardiendo, como dicen algunos. Imposible sería describir el gozo que inundaría el pecho de aquellos afortunados mortales; dieron gracias á Dios por el feliz hallazgo de la Santa Imágen y es de creer que aquellas soledades que por largos siglos no habia pisado planta humana, resonarian con el canto del *Te-Deum*, repitiendo los ecos de las montañas vecinas los sublimes versículos del himno ambrosiano, prestando las tinieblas de la noche mayor grandiosidad á tan conmovedor espectáculo. Pasados los primeros arranques del júbilo que á todos los presentes embargaba, y habiendo adorado la Santa Imágen, el Prior la tomó en sus brazos y en ordenada procesion regresaron al Convento y depositaron el tesoro recién encontrado en la capilla.

Aunque no consta el año de la invencion de la Santa Imágen de Maria Santísima de Monte-Toro, es de creer que sucedería á raiz de la conquista de la Isla por Alfonso III acaecida en 1287, pues en 1291 existía en el Monte-Toro una capilla erigida en honor de Nuestra Señora, á la cual iban anejas algu-



nas posesiones como consta de una Bula de Nicolás IV (1) expedida en el citado año. El Dr. Domingo Marqués dice que la Santa Imágen fué encontrada en 1288.

El P. Jordan opina que los religiosos que encontraron la imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro eran ermitaños de San Agustín, y se funda en que los Agustinos son muy antiguos en Menorca; nada más cierto, pero no consta que por aquellos tiempos los hubiera en la isla, sabiéndose por el contrario que los Mercedarios existían en ella. No cabe duda, pues, que estos fueron los que fundaron la casa de Monte-Toro después de haber encontrado la Santa Imágen, aunque poco después tuvieron que abandonarla, perteneciendo más tarde á los Agustinos, como diremos en su lugar.

## CAPÍTULO II

### **Santuario erigido en el Monte-Toro.**

Colocada la Santa Imagen de Nuestra Señora en el Convento de Llinaritz, los Religiosos inundados de dulzuras celestiales pero muy fatigados por las grandes emociones que habian experimentado, más que por el cansancio que debió causarles la subida y bajada de la montaña en aquella noche feliz, se retiraron á sus celdas muy ajenos de que á la mañana siguiente el gozo que experimentaron con el hallazgo de la Santa Imágen debia trocárseles en honda afliccion. Asi fué en efecto; al dirigirse á la Capilla para cumplir con sus cotidianos actos de devocion echaron de menos el tesoro que creian poseer; ni se encontró en todo el Convento. (2) Muy pronto, sin embargo, Dios les consoló inspirándoles el pensamiento de buscar su tesoro en el mismo lugar donde le habian encontrado la víspera.

---

(1) Véase el Apéndice n.º 1.

(2) Asi lo dice el P. Real, pero el P. Seguí no menciona este hecho.



Allí se dirigieron sin vacilar seguros de encontrar el bien perdido y sus esperanzas no quedaron defraudadas. En la cumbre de la montaña, en la rústica capillita que por tantos años la habia cobijado, allí estaba la veneranda Imágen. El nuevo prodigio dió á entender á los Religiosos ser voluntad de Dios que la Imágen de su Santísima Madre fuese venerada en aquel mismo lugar. Comprendiéndolo así los Mercedarios resolvieron trasladar su convento á la cumbre del monte, como lo hicieron, edificando en aquel lugar una pequeña capilla y unas modestas habitaciones que con el tiempo se convirtieron en el vasto edificio actual, merced á las generosas donaciones de los Menorquines que desde entonces han considerado aquel Santuario como un lugar bendito, desde el cual derrama Dios, por medio de su Madre, gracia y bendiciones sin cuento sobre Menorca.

Para facilitar la adquisicion de los recursos necesarios para el sostenimiento del culto y continuacion de las obras de la Casa, se crearon cuatro Obreros encargados de recoger limosnas, cada uno en un distrito que se le señaló, pues además de las habitaciones para los Religiosos, con el tiempo se construyó una hospederia para los seglares que visitaban el Santuario, todo lo cual supone muchos gastos. Debido es á la proteccion de la Virgen Santísima, que tales obras pudieran llevarse á cabo por lo muy dificultosos que debian ser los trabajos, atendida la altura y fragosidad de la montaña y la pobreza de la Isla.

¡Admirable providencia de Dios! No quiso que ningun pueblo de Menorca pudiera gloriarse de poseer un tesoro que para Menorca entera se habia concedido. El Monte-Toro está colocado en el centro de la Isla y por ser el más elevado, de toda ella se descubre, como si invitara á los Menorquines á no olvidar á su celestial Protectora. Al Monte-Toro, cual á otra ciudad de refugio, acuden en sus necesidades los habitantes de todos los pueblos de Menorca, pues desde su elevado Santuario la Santísima Virgen vela sobre todos sus hijos y extiende sobre todos ellos, sin excluir ninguno, su manto protector.



## CAPÍTULO III

### La Imagen de la Santísima Virgen de Monte-Toro

Es de creer que la imagen de Nuestra Señora de Monte-Toro, así como otras muchas encontradas providencialmente, fué escondida en siglos remotos á causa de la persecucion que padecian los cristianos bajo el dominio de los infieles, para librarla de este modo de la profanacion. Los PP. Jordan y Real dicen expresamente, que cuando los moros se apoderaron de la Isla los fieles menorquines que tenian ya en grande estima aquella imagen, la escondieron en la cumbre de la montaña llamada hoy del Toro, colocándola en unas peñas muy altas é inaccesibles á fin de que no pudiera ser encontrada, y que dejaron ante la misma una lámpara ardiendo. Seguramente los antiguos cristianos menorquines debian profesar gran devocion á la Santísima Virgen en aquella imagen como lo demuestra la solicitud y cuidado que pusieron en esconderla. Pasaron muchos años y se perdió la memoria del hecho hasta que arrojados los infieles de la Isla, plugo á Dios revelar el sitio en que estaba depositado aquel inestimable tesoro. (1)

---

(1) De este mismo sentir es el Sr. Rotger *Origens del Cristianisme en la Illa de Menorca*. "En aquells moments de suprema agonia, dice, en que la fanática crueltat anava á sacrificar los darrers cristians de la Illa Menor, reliquias humils d' una descendencia llarga y gloriosa; al veure aquelles víctimes la seua vida en perill, després de rendir l' últim homenatge á la figura benehida de la Verge, á lo més amunt de la montanya obri en un clot y allà, devall pedreny y malesa, enterraren la devota Imatge. A las horas, segurs de que no la profanaria la rasa perversa, fugiren d' amagat ó caminaren tranquils al martiri. Damunt la montanya del Toro, sembrada romania la llevar que, passada la freda ivermada sarrahina, havia de brollar ab més forsa per nodrir y alimentar la nova generació cristiana que de las terras catalanas s' havia d' establir á l' Illa, y fiel á las belles tradicions havia d' aixecar un nou temple á l' antiga Reyna de Menorca.;



Con solo fijar los ojos en la Imagen de la Virgen de Monte-Toro se ve que es muy antigua; no carece de arte pero no puede considerarse como una obra perfecta. Tiene marcado misticismo tanto en la expresion del rostro como en la disposicion y estructura general. Mide unos tres palmos de altura; el tiempo le ha dado un color obscuro, el manto tira á azul y en los cabellos y en algunas partes del vestido se notan vestigios de dorado antiguo. Tiene la cabeza algun tanto inclinada hácia la mano derecha que tiene extendida sobre el pecho, y con la otra sostiene el niño Jesus el cual lleva en una mano una esfera y tiene la otra levantada en ademan de bendecir.

No falta quien opine que la Imagen de la Virgen Santísima de Monte-Toro fué venerada por los antiguos menorquines en el mismo lugar en donde fué encontrada despues de la reconquista, esto es, en la cumbre de la montaña; pero esta opinion no puede fundarse más que en conjeturas. Como el Monte-Toro es el más elevado de la Isla debió llamar la atencion de los primeros pobladores, por cuanto podia guiarles al dirigirse á la misma ó á algunos de sus puertos; no seria pues extraño que hubiesen elevado en su cumbre un templo á la divinidad protectora de los navegantes. Y si es cierto que los romanos edificaron un templo á Júpiter en la montaña de Santa Agueda, es de creer que edificarian otro en el Monte-Toro á otra divinidad, y nada tendría de extraño que al brillar en Menorca la luz del Evangelio los cristianos consagrasen aquel templo al culto del verdadero Dios. Todo esto ciertamente pudo suceder, pero en manera alguna puede afirmarse, por no fundarse en documentos fehacientes.

Menos cierto parece aun lo que dice el Dr. Domingo Marqués, á saber, que la iglesia de Monte-Toro se incendió desapareciendo la Santísima Imagen de Nuestra Señora. Pero que siete Obispos que *iban ó venian* del Concilio de Trento fueron sorprendidos por una tempestad en las inmediaciones de Menorca, y que uno de ellos que llevaba una Imágen de Nuestra Señora, prometió regalarla á la primera iglesia que encontrasen al llegar á tierra. Entraron en el puerto de Fornells igno-



rando en que paraje se encontraban, pero viendo el edificio del Monte-Toro subieron á él y despues de haber consagrado la iglesia, dejaron en ella la Imagen que llevaban. Todo esto parece inverosímil y no se sabe de donde pudo sacar semejantes especies el Dr. Márqués, ya que nada absolutamente dicen sobre el particular las relaciones que se guardaban en el Archivo del Convento de Monte-Toro. Hasta el modo vago y indeciso como se expresa, tratándose de un suceso de tanta importancia da motivo para desconfiar de tales noticias, no siendo probable que los Religiosos hubiesen ignorado unos hechos acaecidos, en tiempos cercanos al de su instalacion en el Santuario, caso de que lo dicho fuera cierto.

## CAPÍTULO IV

### **Salida de los Mercedarios de Menorca**

No poseyeron por mucho tiempo los Mercedarios su nuevo Convento de Monte-Toro, pues renunciando las donaciones que les hiciera el monarca Aragonés, se retiraron á Cataluña, créese que á Gerona, ya que en su Convento de dicha ciudad se encontraron archivados los autos de la fundacion de la Casa y Santuario de Monte-Toro. No consta el año en que lo abandonaron, pero no cabe duda que lo disfrutaron poco tiempo.

Acerca de la causa que obligó á los Mercedarios á salir de la isla, dice el P. Real: «que siendo el Monte-Toro áspero y la isla pobre, no les era fácil cumplir con el fin de su Instituto que es la redencion de cautivos, y en consecuencia determinaron dejar su Convento y cuanto poseían en la isla.» Mas no cabe duda que la causa principal no fué ésta, sino más bien el haber sido anuladas las concesiones que les hiciera Alfonso III de Aragon. En efecto: en 1298 el Rey D. Jaime II de Aragon absolvió á los menorquines del homenaje y juramento de fidelidad que le habian prestado, mandándoles obedecer al Rey



D. Jaime II de Mallorca, con motivo del tratado celebrado entre ambos soberanos en 1295, que no se llevó á efecto hasta el mencionado año de 1298. En dicho tratado se estipuló: que el Rey de Aragon restituyese á su tío el Rey D. Jaime II el reino de Mallorca y las otras islas adyacentes con todos los lugares y castillos que le habian sido ocupados desde el principio de la guerra, reintegrándole en la misma posesion que antes tenía; que quedasen revocadas todas las donaciones hechas por el Rey D. Alfonso, ó por D. Jaime su hermano, ó por sus lugartenientes en dichas islas, ó en otras cualquiera tierras ó señorios del Rey de Mallorca. A consecuencia de estos acuerdos los Mercedarios tuvieron que abandonar sus casas y tierras, y los Antoninos no fundaron casa alguna por idéntico motivo. (1)

Ausentes de la isla los PP. de la Merced, se ignora la suerte que corrió el Santuario de Monte-Toro, si bien es de creer que no quedaría abandonado, atendida la devocion que los menorquines profesaban á su excelsa Protectora; pero no hay noticia de que habitase en él sacerdote alguno. (2) Sábese que se fundó una Capellanía para que se dijese los divinos Oficios en la iglesia de Monte-Toro, y que por los años de 1413 la poseía el Rdo. Andrés Ribes, como el mismo lo manifiesta. (3) Cuando el Rey D. Jaime III de Mallorca en 1330 expidió el Decreto llamado *Pariatge* para arreglo de las iglesias de Menorca, considerando, sin duda, que á causa del Tratado de que se ha hecho mencion más arriba, el Santuario de Monte-Toro quedaba abandonado, pensó en proveer á su cuidado y servicio, suje-

---

(1) Los Mercedarios se retiraron de la isla porque por el convenio de 1295 quedaron anuladas las concesiones que les hiciera el gran Alonso. Lo mismo sucedió con los Antoninos que tambien abandonaron sus casas y heredades. (Ramis, nota 2 de su Extracto del *Pariatge*). Lo mismo dice Zurita.

(2) Despues de la salida de estos Religiosos (los Mercedarios) de la Isla, con autoridad Pontificia se erigió un Beneficio Priorato para guardia de la Santa Imágen. (Fr. Juan Facundo Seguí).

(3) Ego Andreas Ribes Præsbiter, Capellanus Ecclesiæ Podii del Toro. (Testamento del Rdo. Ribes.)



tándolo á la jurisdiccion del Párroco de San Lorenzo de Binixems, é imponiéndole la obligacion de celebrar en él la Santa Misa todos los sábados y el dia de su Titular. De esta disposicion del *Pariatge* algunos han pretendido sacar un argumento contra la fundacion del Santuario por los Mercedarios, suponiendo que en aquella fecha no existía iglesia alguna en el Monte-Toro; pero sí bien se observa, aquel documento confirma más bien lo dicho acerca del mencionado Santuario. Sería, en efecto, muy extraño, que el Rey D. Jaime hubiese mandado edificar una capilla en el Monte-Toro, imponiendo al Párroco de Binixems la penosa obligacion de celebrar en ella todos los sábados, sin motivo alguno que lo justificase. La capilla de San Salvador del Monte-Toro de que habla el *Pariatge*, no podía ser otra que la de los Mercedarios en la que se veneraba la Santa Imágen de la Virgen (1), no dejando de ser muy significativo que el Monarca señalase los sábados para la celebracion de la santa Misa en aquella capilla, pues sabido es que el dia del sábado está consagrado á Maria Santísima. Es de notar que el *Pariatge* no dispone que se edifique una capilla en el Monte-Toro, como algunos han traducido, sino que la Parroquia de San Lorenzo de Binixems tenga ó posea en aquel sitio una capilla, lo cual es muy diferente, y con esto el Monarca no quiso hacer otra cosa que sujetar aquella capilla á la jurisdiccion del Rector de San Lorenzo. En cuanto á la advocacion de San Salvador que se dá á la capilla, harémos notar que son varios los Santuarios dedicados á la Virgen Santísima, habiendo dos en la vecina isla de Mallorca. El eminente escritor D. José M.<sup>a</sup> Quadrado hace notar que la iglesia de los Mercedarios en Palma llevaba tambien aquella advocacion, y de esta circuns-

---

(1) En un manuscrito antiguo se lee lo siguiente: En 1413 se amplió la iglesia de San Salvador, situada en la cumbre del Monte-Toro, en cuya capilla estaba adorada la Virgen de este nombre y se le levantó un hermoso edificio en su obsequio que empezó á cuidar el Sr. D. Andrés Ribes, Pbro.....



tancia deduce que aquellos religiosos edificaron tambien la capilla existente en el Monte-Toro por aquellos tiempos.

## CAPÍTULO V

### **Beneficios fundados en el Monte-Toro**

De lo dicho hasta aquí se deduce claramente que despues de la retirada de los Mercedarios, el Santuario de Monte-Toro no tuvo sacerdote alguno asignado para su servicio y custodia, ó á lo menos no consta en parte alguna. Ya hemos dicho que en 1330 el Rey D. Jaime III de Mallorca para remediar este inconveniente puso la capilla del Monte-Toro bajo la jurisdiccion del Rector de San Lorenzo de Binixems pero hasta el siglo xv, es decir cerca de cien años despues no se tiene noticia de Beneficio alguno fundado en el Monte-Toro. En efecto, en 1413 D. Andrés Ribes natural de Ciudadela, era Capellan del Santuario como consta de la escritura pública otorgada por él mismo en dicha ciudad en 27 de Enero de dicho año, para la fundacion de otro Beneficio en el mismo Santuario. En este documento el Sr. Ribes dice de sí mismo que es Capellan de la Iglesia de Nuestra Señora de Monte-Toro. *Præbyter Capellanus Ecclesiæ seu Capellæ erimitoria B. Mariæ Podii del Toro*. Es muy probable que el Sr. Ribes fuera el primer Capellan propio que tuvo la iglesia de Monte-Toro, y así lo hemos leído en alguna parte; siguieron despues otros sin interrupcion hasta la cesion de la casa á los PP. Agustinos. A este Capellan se le llamaba Prior, sin duda por ser el primero y el superior de los otros sacerdotes que vivieron en aquella casa. El Papa Clemente VIII no le llama así, sino Capellan perpétuo y Rector, si bien llama á la iglesia que aquél servía *Ecclesia prioratus nuncupata*. Con el Rector ó Prior vivían algunos seglares con el nombre de *Donados*, cuyo oficio consistía en servir al Prior, lavar y remendar las ropas de la casa y cuidar de los



fieles que acudían al Santuario para cumplir sus votos y venerar la Santa Imágen.

El Sr. Andrés Ribes que era devotísimo de la Virgen de Monte Toro, afligíase al considerar que los numerosos peregrinos que acudían continuamente al Santuario no podían satisfacer completamente su devoción, por no haber en él más que un sólo sacerdote el cual no podía atender debidamente á todos. Esto le movió á fundar un beneficio en la capilla del Arcángel San Miguel de aquella iglesia, y tambien con la intención de que otros se resolviesen á imitar su ejemplo haciendo otras fundaciones. El sacerdote que obtuviera dicho beneficio debía celebrar el Santo Sacrificio en el altar de San Miguel, asistir á las Horas canónicas nocturnas y diurnas, que se djesen en aquella iglesia, y officiar en la misma con el Capellan principal y con los demás que con el tiempo hubiese. Con el fin que se propuso el Sr. Ribes con la fundacion de su beneficio era el aumento del culto divino y satisfacer la devoción de los fieles, prohibió que el sacerdote que lo obtuviese pudiese ser capellán ó Prior del Santuario, para que así fuesen dos, á lo menos, los sacerdotes que diariamente celebrasen los oficios divinos en la iglesia de Monte-Toro. Como frutos del Beneficio señaló el Sr. Ribes diez y ocho libras anuales sobre un predio llamado *Lanrell* propiedad del fundador, y debían pagarse en la fiesta de la Purificación de Maria Santísima, mandando además en su testamento otorgado en Ciudadela á 28 de Abril de 1424, que el Capellán ó Prior suministrase alimentos al nuevo beneficiado, á cuyo fin legaba á la Casa de Monte-Toro el dicho predio *Lanrell* y un *Rafál*, llamado *d' en Prats*. Para habitación del beneficiado señaló el Sr. Ribes unas casas nuevas, edificadas á sus expensas junto á la Iglesia y al hospicio llamado del *Caragol*.

No satisfecha todavía la devoción del Sr. Ribes con haber dejado sus bienes á la Casa de Monte-Toro, exceptuando algunos pequeños legados hechos á algunos de sus parientes y amigos, y con haber pasado la mayor parte de su vida al servicio de la Santísima Virgen en su Santuario, legó tambien al



mismo su biblioteca para que pudieran aprovecharse de ella tanto los sacerdotes que residían allí, como los peregrinos, prohibiendo que en manera alguna se extrajera de la casa libro alguno. Asimismo legó á la misma casa de Monte-Toro sus muebles, ropas, enseres de cocina, etc.

El Dr. Ribes debió fallecer en la primera mitad del siglo xv, por cuanto era ya anciano cuando otorgó su testamento en 1424, y en él disponía que se diera sepultura á su cadáver en el punto donde Dios fuera servido llamarle á sí. Tanto el documento de fundación del Beneficio como el testamento, respiran devoción y piedad, no cabiendo duda que el Rdo. Dr. Andrés Ribes fué un sacerdote ejemplar y virtuosísimo como sus obras lo demuestran, mereciendo ser contado entre los principales fautores de la devoción de la Santísima Virgen de Monte Toro. (1)

Algunos han creído que en el Monte-Toro existieron siete beneficios fundados para otros tantos sacerdotes y que al encargarse del Santuario los PP. Agustinos aquellos beneficios fueron trasladados á la Parroquia de Ciudadela, pero esto no puede afirmarse con seguridad. El P. Seguí habla de ello como de cosa dudosa, añadiendo que no consta más que de los dos beneficios que se han mencionado. El P. Real, el Dr. Marqués y el P. Jordan, hablan de una Comunidad de sacerdotes; pero no están acordes en cuanto al número de los que la componían, pues mientras el uno dice que eran siete, el otro no habla más que de tres y un Prior, y el último no precisa el número. En el *Nou Cap Breu* de los beneficios de la antigua Parroquia de Ciudadela existente en el Archivo de la Reverenda Comunidad de Presbíteros de la Catedral, pág. 227, se dice que D. Bartolomé Escuder en su último testamento dispuso que se fundase un beneficio en la iglesia de Monte-Toro; poseyéndola ya los Agustinos, la fundación se trasladó á la Iglesia

---

(1) Véase el Apéndice n.º 2.



Parroquial de Ciudadela, con autorizacion del Obispo de la Diócesis, á pesar de la oposicion que hizo la Rda. Comunidad. (1)

De lo dicho se infiere que no puede darse como segura la existencia de una Comunidad de Presbíteros en el Monte-Toro. Todo induce á creer que desde el siglo xv hasta el año en que los Agustinos entraron en posesion del Santuario, esto es, en los 182 años que transcurrieron, no habia más que dos sacerdotes para el servicio de aquella iglesia, el Prior y el sacerdote que poseía el beneficio fundado por el Dr. Ribes.

## CAPÍTULO VI

### **Convento de Agustinos en el Monte-Toro**

Andando el tiempo se vino á resfriar la devocion de tal suerte, que ni el Sr. Prior ni los clérigos querían habitar en la casa. Por lo que los magníficos Jurados con el General Consejo de toda la Isla, con consentimiento del Sr. Prior que entonces era D. Miguel Gil, mallorquín y de los clérigos, determinaron ceder dicha casa á la Orden del P. S. Agustin, como en realidad lo hicieron en el año 1592. Con estas palabras, poco más ó menos, dá cuenta el P. Real de como el Santuario de Monte-Toro pasó á los PP. Agustinos que lo poseyeron hasta entrado el siglo xix en que fueron arrojados de él por la revolucion impía.

---

(1) Se dice que antiguamente habia en dicha santa casa siete capellanías fundadas, pero actualmente no consta más que de una fundada en el Altar mayor, cuyo Patronato es de D. Gaspar José Saura y Olivar. Habia un beneficio fundado en la capilla de San Miguel de dicha iglesia, que el Sr. Andrés Ribes, Prior que era de dicha santa casa, fundó en el año de 1413..... No sabemos quien posee actualmente dicho beneficio y por consiguiente no mantenemos dicho beneficiado. (Fr. Juan Facundo Seguí).



La relacion autorizada por el P. Seguí, dá como motivo de la renuncia del Prior su avanzada edad, sin decir cosa alguna del menoscabo que por aquellos tiempos sufrió la devocion á la Virgen de Monte-Toro, segun el P. Real. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que los PP. Agustinos aceptaron en principio, el ofrecimiento que se les hizo de la casa de Monte-Toro, y en 15 de Junio de 1591 el Rdo. P. Fr. Diego de Navarra, Prior del Convento de Nuestra Señora del Socorro de Ciudadela, presentó una solicitud al Consejo General, pidiendo la mencionada casa de Monte Toro para fundar un Convento de su Orden, obligándose á las condiciones siguientes: 1.º Celebrar los Oficios divinos, confesar y predicar en aquella iglesia. 2.º Enseñar las ciencias eclesiásticas, á fin de que los naturales no tuviesen que salir de la isla, exponiéndose á los peligros del

---

Si las siete Capellanias que se suponen fundadas en el Monte-Toro fueron despues trasladadas á la iglesia mayor de Ciudadela, no se comprende como los Religiosos Agustinos podian percibir la renta señalada para los mismos, y esto sucedia así, á lo menos por lo que toca al beneficio fundado por el Dr. Ribes, pues los Agustinos poseian las fincas legadas al Santuario por el fundador sin pagar lo que él mismo señaló como frutos de dicho beneficio, segun testimonio del P. Seguí, Prior del Convento de Monte-Toro en el siglo XVIII.

De las razones que alegan los PP. Agustinos en su exposicion al General Consejo de la Isla solicitando la casa del Monte-Toro, pudiera colegirse que por aquel tiempo, ni el Prior ni el otro beneficiado residian, á lo menos constantemente, en el Santuario, pues, entre otras cosas, alegan la conveniencia de que en la iglesia de Monte-Toro *haya Oficio divinal y quien confese y predique*, lo cual supone que todo esto faltaba allí. Asimismo en otro Memorial presentado al Consejo en 15 de Junio de 1591 por el Rdo. Bartolomé Pons, Presbítero y Oficial, se expone: que encontrándose en Mallorca el exponente y hablando con el Ilmo. Sr. Obispo acerca del Santuario de Monte-Toro, y enterándole del mal régimen y gobierno que desde algunos años habia en él, *por no vivir presbítero alguno en el mismo*, de lo cual resultaba que no se celebraban los Oficios divinos, el Sr. Obispo le contestó: que su deseo fuera que aquella casa se cediera á cuatro ó cinco Presbíteros formando Colegio con Autoridad Apostólica. Todo esto se compone muy mal con la existencia de una Comunidad en el Monte-Toro, ó más bien es una prueba incontestable de que la supuesta Comunidad nunca existió.



mar y de los moros que infestaban el Mediterráneo, de lo cual resultaba que muchos jóvenes que hubiesen trabajado con fruto en la viña del Señor se retraían del sacerdocio. 3.º Dar hospedaje á los Magistrados Jurados cuando visitasen el Santuario, y á los jóvenes estudiantes que concurriesen á sus escuelas.

Aceptadas estas condiciones por el General Consejo de la isla en 18 de Agosto de 1592, el Rdo. D. Miguel Gil, Prior de la iglesia de Monte-Toro, hizo formal renuncia de la misma con todas sus pertenencias á favor del Rdo. P. Gerónimo Fuxá, Prior del Convento de Nuestra Señora del Socorro de Mallorca, el cual envió á Roma á un Religioso con plenos poderes para arreglar estos asuntos. El Sumo Pontífice que era Clemente VIII aceptó la renuncia é hizo donacion de la iglesia y casa de Nuestra Señora de Monte-Toro con todas sus rentas, tierras y ornamentos al dicho Prior del Convento de Mallorca mandando que en el nuevo Convento residiesen á lo menos un Prior y diez Religiosos, los cuales debian enseñar Filosofía y Teología, predicar la palabra de Dios y ocuparse en obras piadosas, para aumento del culto divino. Apesar de que el Breve del Papa Clemente VIII se expidió en 14 de Setiembre de 1592, no pudieron los Agustinos entrar en posesion del Santuario hasta tres años despues, á causa de no haberse presentado dicho Breve al propio Obispo, para su ejecucion, dentro de los seis meses hábiles. De manera que los PP. Agustinos tuvieron que solicitar un segundo Breve, que fué expedido en 3 de Octubre de 1594. Segun el P. Real, la colacion y entrega de la iglesia y heredades de Nuestra Señora de Monte-Toro á los Padres Agustinos, fué hecha en 3 de Febrero de 1595 por el M. R. Vicario General de Mallorca como á Comisario Apostólico por particular Breve que obtuvo del Papa Clemente VIII, y á 13 de dicho mes de Febrero, fué entregada la casa del Monte-Toro á dichos Padres Agustinos por el M. R. Vicario General de Menorca. El P. Jordan, dice, que el Prior del Convento de Agustinos de Mallorca, delegó al P. Fr. Pedro Capó para que en su nombre y en el de su Convento tomase posesion del Santuario



de Monte-Toro, quedando por primer Prior del nuevo Convento el P. Fr. Juan Facundo Mora. (1)

Trasladados los Agustinos al Monte-Toro edificaron una iglesia más capaz y dieron mayor extension á la casa conforme á las nuevas necesidades. El P. Jordan hace una breve y exacta descripción de la Iglesia y del Convento. «Con esto, dice empezaron á edificar su Convento, que tiene una linda iglesia muy devota y hermosa, que se edificó en el mismo sitio, donde estaba la antigua, toda de piedra muy bien labrada..... tiene seis capillas muy grandes y hermosas, tres por banda, y en la mayor está la Santísima Imágen de la Virgen en su retablo todo dorado. Las demás piezas del Convento son todas muy capaces y hermosas.» Esta es la iglesia que existe actualmente la que ocupa al centro del Convento que lo rodea por tres lados, dando el otro que tiene la puerta de entrada á un grande patio rectangular rodeado de habitaciones por dos lados. En un ángulo se levanta una grande torre cuadrada que forma parte de la fachada del claustro ó patio. Con el tiempo la iglesia admitió muchos adornos, el pavimento se hizo de baldosas de mármol blanco y negro que produce muy buen efecto, las paredes se cubrieron de pinturas de las que se veían vestigios antes de la última restauración. Los altares de las capillas estaban embellecidos con dorados, distinguiéndose por su hermosura el altar mayor con una hornacina en el centro para la Santa Imágen y á los lados dos lienzos representando á San Agustín y Santa Mónica. En la parte posterior del altar se construyó un pequeño camarín adornado con esculturas talladas en la piedra, cobijado por una pequeña cúpula, dando acceso á él dos escaleras colocadas en los lados. En una capilla de la derecha se vé la sepultura de los religiosos cubierta con una sencilla losa de mármol oscuro. En la primitiva iglesia habia una sepultura en el pórtico y en ella deseaba ser enterrado el Sr. Ribes si moría en el Monte-Toro, la cual debió quedar dentro de la iglesia al darle mayores dimensiones. Se vén otros sepul-

---

(1) Véase el Apéndice n.º 3.



croos que contienen los restos de varias personas que desearon descansar á los piés de Maria Santísima. (1) En otra capilla se vé la cuevecita en la que, segun la tradicion fué encontrada la Santa Imágen y un grande lienzo que representa la historia del hallazgo de la misma. El coro colocado sobre la puerta, frente á la capilla mayor es espacioso, y tenía magnífica sillera de nogal trasladada hoy á la iglesia parroquial de Mercadal, como tambien parte del órgano. La Sacristía es bastante capaz y contiene un hermoso mueble de nogal con adornos y asideros de bronce, para guardar los ornamentos. (2) El Convento es vasto y cómodo y vivieron en él hasta veinte religiosos.

Tal es, á grandes rasgos, el grandioso edificio construido por los Padres Agustinos en el Monte-Toro, y en su construccion debieron invertirse grandes sumas. Hemos leído que tanto la Iglesia como el Convento fueron costeados por la Universidad general de la isla, auxiliada con las limosnas que los cuatro obreros recogían en los pueblos. (3) Esto no nos parece exacto; no dudamos que la Universidad ayudase á los gastos de ambos edificios, mayormente cuando vemos el escudo de ar-

---

(1) Entre las lápidas sepulcrales existentes en la iglesia de Monte-Toro, recordamos las siguientes:

En la primera capilla de la derecha.—Sepultura—de Joan y M.<sup>a</sup> Selorts—de la Albaida—y los seus—transladats á 3 Sbre. 1678.

Otra lápida colocada al lado de la puerta de la iglesia, parte izquierda, dice así: D. O. M.—A la memoria—del—Sr. D. Juan Camps—y Alberti—natural de Alayor—primer Vigia del Monte-Toro—falleció dia 29 Agosto—de 1823—á la edad de 70 años—su hijo Simon le dedica esta—R. I. P.

En la parte derecha hay otra inscripcion en mal estado y en algunos puntos ilegible, dice así: Aquí iase el cuerpo del cap.<sup>n</sup> D. Juan de Ervas de Madril, aviendoservido á su Mgt.<sup>a</sup> 33 pri.<sup>o</sup> castel de Mago de—es—el de S. Antoni de Fornells con Til.<sup>o</sup> de su Mat. murió á —enero—

(2) Este mueble lleva la fecha de 1744 en bronce, los asideros de los cajones ostentan todos el escudo de la Orden Agustiniana en bronce.

(3) Riudavets, Fragmentos de la Historia de Menorca.



mas de Ciudadela sobre la primera capilla de la izquierda, pero creemos tambien que algunas casas acomodadas ayudaron notablemente á costear las obras, pues vemos capillas que ostentan los escudos de algunas familias nobles. Es decir; que toda Menorca y todas las clases de sus habitantes aportaron su parte para la construccion y engrandecimiento del Santuario de Monte-Toro, pues todos le han reconocido y honrado siempre como á su principal protectora.

El Convento de Monte-Toro perteneció á la provincia de Aragon hasta el año de 1800, en que por decreto expedido en Venecia en 30 de Mayo de dicho año por la Sagrada Congregacion *De Propaganda Fide*, de expresa autoridad del Sumo Pontífice Pío VII fué separado de aquella provincia juntamente con el Convento de Nuestra Señora del Socorro de Ciudadela, y erigidos en Vicariato ó Congregacion, con todas las prerogativas y honores de que disfrutaban las demás provincias ó Congregaciones del Orden de San Agustin. Este decreto fué comunicado á los religiosos del Monte-Toro en 19 de Octubre de 1803. (1) Los motivos que causaron la ereccion de la nueva provincia eran: 1.º Que los Conventos de Menorca no podian ser debidamente gobernados por los superiores de la provincia de Aragon á causa de la distancia de los lugares: 2.º Los frecuentes cambios de Gobierno á que estaba sujeta entonces la isla, lo cual ocasionaba dificultades y escándalos aún entre los mismos Religiosos, y 3.º los peligros del mar inevitables cuando los Religiosos tenían que reunirse para los Capítulos, Congregaciones y concursos á cátedras. El Provincial de Aragon parece que llevó muy á mal esa desmembracion de su provincia, pero la orden era terminante y no pudo impedir su cumplimiento.

---

(1) Véase el Apéndice n.º 4.



## CAPÍTULO VI

### **Exclaustracion de los Religiosos Agustinos**

Creció sobremanera la devocion que los menorquines profesaban á la Virgen Santísima bajo el título del Monte-Toro, con la instalacion de los PP. Agustinos en aquel Santuario, por la gran comodidad que tenian los fieles de cumplir en él sus deberes religiosos, y con el caritativo hospedaje que allí se les daba. Los jóvenes que deseaban consagrarse al servicio de los altares encontraban en aquella santa Casa cátedras abiertas en las que podian adquirir los conocimientos necesarios para el buen desempeño de su ministerio, lo cual constituia para ellos un bien inapreciable. Desgraciadamente sobrevino una dificultad gravísima, que por algun tiempo, á lo menos, inutilizó aquella ventaja. En efecto; los habitantes de Menorca disfrutaban de singulares privilegios. D. Alfonso V concedió uno en virtud del cual absolvía al que se estableciese en la Isla de cualquier crimen que hubiese cometido, exceptuando unos pocos muy graves. Se comprende que la intencion del Monarca era buena, pero una gracia tan ámplia resultó perjudicial para la Isla, pues su consecuencia inmedia fué el establecerse en ella multitud de personas viciosas que se entregaban al robo y asesinato, llegando las cosas al extremo de no haber seguridad alguna en los campos, y de quedar los pueblos poco menos que incomunicados. Muy grave debió ser la situacion cuando las Autoridades de la Isla llegaron á prometer hasta doscientos ducados al que capturase tres de aquellos bandidos. Efecto de tan anómala situacion fué que las cátedras de Monte-Toro se vieron poco menos que desiertas. Sin duda en vista de semejante contratiempo el P. Visitador Cifré de la Orden de S. Agustin, pensó trasladar al Convento de Ciudadela los estudios de Monte-Toro. No se avino á proposicion tan justa y razonable el General Consejo de la Isla, á pesar de lo cual, más



tarde, el Reverendísimo P. Vázquez llevó á cabo dicha traslación, si bien se sabe que los Rdos. Padre Maestro Mora, y los Presentados Fr. Francisco Neto y Luis Rexach enseñaron Filosofía y Teología en el Monte-Toro. (1)

Los Padres Agustinos residieron en el Santuario hasta el año infausto de 1835 en que la revolucion sectaria desencadenó violenta tempestad contra la Iglesia de España, cubriendo de ruinas y desolacion la península, siendo las primeras víctimas, como acontece siempre, las Ordenes Religiosas. Los Agustinos fueron arrojados entonces de su propia casa, privados de sus legítimos bienes, quedando en consecuencia el venerable Santuario tan querido de los menorquines, abandonado á las injurias del tiempo que tantos estragos causó en él. Las tierras fueron vendidas lo mismo que la Iglesia y el Convento, el Archivo y la Biblioteca dispersados. (2) El M. Ilte. Sr. Baron de las Arenas adquirió la Casa é Iglesia y la ha tenido constantemente abierta al culto.

Desolador y triste por demás era el aspecto que ofrecia el Santuario algunos años despues de la exclaustracion de los religiosos. El cristiano que en alas de su devocion subia entonces al santo Monte, no podia menos de gemir dolorosamente en su corazon, al considerar tanta desolacion. Reinaba por doquiera la soledad más completa, el culto habia cesado casi enteramente; al entrar en el claustro descubriase arruinada toda el ala izquierda desde la torre hasta el pórtico de la Iglesia. En muchas celdas el techo se habia hundido, en otras hasta las puertas faltaban; veíanse cuadros, objetos del culto esparcidos por el suelo, confesionarios hechos pedazos. Todo respiraba tristeza y fria soledad, no encontrando los devotos de la

---

(1) Dice el P. Seguí que el Rdmo. Vázquez trasladó los estudios al Convento de Agustinos de Ciudadela por ser el Monte-Toro muy frio.

(2) La Biblioteca pública de Mahon empezó á formarse con libros procedentes de las Bibliotecas de los Conventos de Menorca. Todavía pueden verse en dichos libros las marcas de los Conventos á que pertenecieron.



Santísima Virgen la hospitalidad y agasajo á que estaban tan acostumbrados. El aspecto de la Iglesia sobre todo, causaba el más vivo dolor; la desnudez y pobreza presentes al lado de los vestigios de magnificencia que quedaban aún, hacía más desconsolador el contraste. Altares destrozados, lienzos hechos girones, imágenes mutiladas, tal era el cuadro desgarrador que se ofrecía al visitante. A tal estado llegaron las cosas que en 1842 el Convento se desmoronaba por várias partes, y la Iglesia amenazaba ruina, filtrando el agua en tiempos lluviosos por las numerosas grietas de las bóvedas, en vista de lo cual la Autoridad eclesiástica determinó trasladar la devota imagen de la Virgen á la iglesia parroquial del pueblo de Mercadal situada al pié del monte, para que los fieles pudieran visitarla sin exponerse á peligro alguno.

## CAPÍTULO VIII

### **Traslacion de la Imagen de Nuestra Señora de Monte-Toro á su Santuario**

Unos dos años permaneció la Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro en la iglesia Parroquial de Mercadal, recibiendo los homenajes de sus devotos los fieles Menorquines, los cuales deseaban vivamente poderla venerar en su antiguo Santuario. Así fué que acudieron con sus limosnas, y de un modo particular el Sr. Baron de las Arenas, y pudo restaurarse la iglesia de Monte-Toro, aunque no tanto como era menester, y en 1845 la veneranda Imágen pudo ser restituida á su antiguo Santuario con grande júbilo de los fieles hijos de Menorca.

En efecto; el M. I. Sr. Vicario Capitular D. Vicente Papellucudi, expuso al M. I. Sr. Jefe superior de la provincia los deseos de los fieles y la determinacion que habian tomado de restituir la Santa Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro á su propia iglesia, y que esperaba no encontrar obstáculo en la



realizacion de sus deseos por parte de dicha Autoridad. El señor Jefe superior de la provincia, no sólo no tuvo reparo que oponer, sino que acogió con agrado el pensamiento, y con fecha de 24 de Diciembre de 1844, dirigió una comunicacion al Ayuntamiento de Mercadal, exponiéndole lo que se ha dicho, para que aquella municipalidad no opusiera dificultad alguna á la proyectada traslacion de la Santa Imágen.

El Ayuntamiento de Mercadal acogió tambien la idea con entusiasmo, y queriendo dar una prueba de su religiosidad y de la veneracion y respeto que le merecía la Santa Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro, acordó, pedir autorizacion al M. I. Sr. Vicario Capitular para celebrar en su Parroquia una Misa solemne con sermon en obsequio de la Santísima Virgen, el dia en que se verificase la traslacion de la devota Imágen.

Muy del agrado del Sr. Vicario Capitular fué el proceder del digno Ayuntamiento de Mercadal, por lo que no solamente accedió á lo solicitado, sino que quiso cooperar al mayor lucimiento de la funcion celebrando la Misa mayor. Habiéndose señalado el Domingo 18 de Mayo de 1845 para la solemne traslacion de la Santa Imágen, el pueblo de Mercadal vióse inundado de gente de todos los pueblos de la isla ya desde el sábado, y al amanecer del domingo era sumamente pintoresco observar la muchedumbre de gente que á dicho pueblo afluía por todos los caminos del contorno.

La funcion que se celebró en la parroquial iglesia de Mercadal, resultó sobremanera solemne; cantó la Misa el M. I. Señor Vicario Capitular, como se ha dicho, ejecutando una hermosa partitura la Capilla de la Catedral. El M. I. Sr. D. José Marqués, Arcipreste de la misma, invitado por el Ayuntamiento de Mercadal predicó un notable sermon, asistiendo á la funcion el mentado Ayuntamiento y un gentío inmenso que no cabiendo en la iglesia llenaba las calles contiguas, notándose en todos singular compostura. Concluida la Misa mayor, ordenóse la procesion que fué no menos notable y grandiosa, siendo llevada la Santa Imágen de Maria Santísima en un hermoso tabernáculo, y cantándose por la orquesta y el clero el himno



*Ave Maris Stella.* El Ayuntamiento de Mercadal acompañó la procesion hasta el pié de la montaña, y el clero y numerosos fieles hasta el Santuario. Colocada la devota Imágen en su camarín, celebróse otra lucidísima funcion en la que predicó el Rdo. P. Maestro Juan Fábregues, Religioso Agustino, publicando las glorias de la Santísima Virgen y recordando los innumerables beneficios que debe Menorca á su excelsa Protectora. Con tan lucidas funciones quedó nuevamente abierto al culto el venerable Santuario de Monte-Toro. (1)

## CAPÍTULO IX

### **Nueva restauracion del Santuario**

Por más que en 1844, segun hemos dicho, se puso la Iglesia de Monte-Toro en condiciones de poder ser visitada por los devotos de Maria Santísima, no se practicaron sinó que las obras indispensables, así es que, no cesando el tiempo en su accion destructora, en 1875 tuvo que pensarse en una nueva restauracion si se queria preservar la Iglesia de una inminente y completa ruina. Tres celosos sacerdotes tomaron una parte muy activa en la proyectada restauracion, á la que el Ilmo. Sr. don Mateo Jaume, Obispo entonces de la Diócesis dió un impulso eficaz dirijiendo su autorizada voz á sus diocesanos, en Circular de 17 de Julio de 1875, invitándoles á prestar su apoyo, cada cual segun sus medios á la realizacion de tan laudable pensamiento. (2)

Una Junta constituida al efecto, compuesta de personas competentes, formó el plan de las obras que debian llevarse á cabo, y el indispensable presupuesto que ascendió á 1500 pesetas que adelantaron los tres sacerdotes mencionados, en

---

(1) Véase el Apéndice n.º 5.

(2) Véase el Apéndice n.º 6.



calidad de reintegrables; pero esta cantidad no fué, ni con mucho, suficiente para cubrir los gastos que ocasionaron las obras emprendidas. Convenia sobremanera que éstas se efectuasen antes del mes de Setiembre, aprovechando el buen tiempo del verano, no siendo el invierno apropósito para trabajar en aquel sitio. Segun disponia el Prelado, las obras debian ejecutarse bajo la direccion del Rdo. D. Miguel Pons Beneficiado de Alayor, nombrado Custos del Santuario, y con la intervencion del Cura-Párroco de Mercadal, en cuya jurisdiccion radica la Iglesia de Monte-Toro, impetrando para todo el beneplácito del Patrono Sr. Baron de las Arenas.

Para allegar los fondos indispensables disponia el Prelado se hiciese cada año una cuestacion general en todas las parroquias de la Isla, pues no se trataba solamente de salvar la Iglesia de Monte-Toro de la ruina que la amenazaba, sino tambien de atender á su conservacion una vez restaurada convenientemente.

Los fieles menorquines no cerraron sus oidos á la voz de su Pastor, antes bien se apresuraron á depositar sus limosnas á los piés de la Virgen Santísima. (1) No habia tiempo que perder para que á la entrada del invierno estuviesen concluidas á lo menos las obras exteriores. Así que ultimados los ne-

---

(1) Segun una nota publicada por el *Bien Público* de Mahon en 13 de Enero de 1876, el total recaudado en las Parroquias de la Isla para la restauracion del Santuario de Monte-Toro, ascendió á 14,863'29 reales de vellon distribuidos de la siguiente manera: Catedral de Ciudadela, 1,683'35. Parroquia de Santa Maria de Mahon, 7,271'96. Santa Eulalia de Alayor, 3,050'88. San Martin de Mercadal, 748'33. San Bartolomé de Ferrerías, 200'44. Nuestra Señora del Rosario de Villa-Cados, 509'00. San Luis, 152'55. San Cristobal, 933'8. San Clemente, 313'70.

El mismo periódico en su n.º 1044 de 28 de Agosto de 1876, decia: "Hemos recibido para su publicacion la cuenta parcial y general de los ingresos y gastos de las obras de restauracion verificadas en la ermita de Nuestra Señora del Toro. Segun ella, lo recaudado por donativos y anticipos, asciende á 4,965 pesetas 75 céntimos, y lo gastado á 4,791 pesetas 36 céntimos.



cesarios preparativos, en 9 de Agosto de 1875 se empezó la demolición de la bóveda principal de la Iglesia que en varios puntos habia bajado más de un palmo, construyéndose enseguida la nueva que quedó cerrada antes del invierno. Prolongáronse las obras hasta fin de Diciembre en que se suspendieron para continuarlas en la próxima primavera. Los trabajos realizados costaron más de 3000 pesetas, no teniéndose que lamentar desgracia alguna, sin duda por especial protección de la Santísima Virgen.

Pasado el invierno emprendiéronse nuevamente las obras hasta su terminación; y si bien el Santuario no recobró su antiguo esplendor, quedó en estado decoroso, y fué abierto solemnemente al culto en 11 de Junio de 1876, como diremos más largamente, por el Ilmo. Sr. D. Manuel Mercader que habia sucedido en la Sede de Menorca al inolvidable Sr. Jaume, trasladado á la de Mallorca. Para atender debidamente á la custodia y servicio del Santuario, el Prelado con fecha de 19 de Julio del mismo año, ordenó al Cura de *San Juan dels Horts*, que tuviese su residencia en el Monte-Toro, nombrándole Custos del Santuario, pues antes solo residia en él un seglar, y aun por la tarde solia bajar á Mercadal donde pasaba las noches.

Así mismo el Sr. Obispo autorizó al referido Párroco de San Juan para que en los dias festivos pudiese celebrar la Santa Misa en San Juan y en el Monte-Toro.

Con tan oportuna medida los fieles que visitan el Santuario tienen el consuelo de poder oír en él la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión, pues desde aquella fecha el Señor Sacramentado reside en la cumbre del Santo Monte como en los tiempos que habitaban los Padres Agustinos.

Además estableció el Sr. Obispo la devoción de las Cuarenta Horas que se celebran todos los años desde el Domingo anterior á la fiesta de la Ascension hasta el domingo infra-octava de la misma inclusive, entrando de esta manera en los ocho dias tres festivos. Con motivo de dichas funciones es mucha la concurrencia de fieles en el Monte-Toro, así de seglares como



eclesiásticos, siendo mayor todavía en la fiesta que se celebra en 10 de Setiembre en honor de San Nicolás de Tolentino.

En 26 de Octubre de 1880 se estableció en el Monte-Toro una Comunidad de Religiosos Franciscanos que tenían también á su cargo la Parroquia de *San Juan dels Horts*. Por desgracia fué muy corta su estancia en el Monte-Toro, pues á causa de dificultades que sobrevinieron, abandonaron el Santuario en Septiembre de 1881. No obstante durante el poco tiempo que vivieron en él los Franciscanos hicieron muchas obras; restauraron el Convento poniéndole en condiciones de ser habitado, y es de creer que si aquella Comunidad hubiese continuado en el Monte-Toro, habría transformado completamente el Santuario. Para el cuidado y servicio del mismo, nombróse en Octubre siguiente un Capellan, como antes de la venida de los Franciscanos y así continua en la actualidad.

En 1886 se restauró el camarín y se construyó un elegante salon bastante capaz que dá acceso á aquél y desde el cual se puede visitar á la Santísima Virgen con toda comodidad. El camarín antiguo es tan reducido y de tan incómodo acceso que en dias de mucha concurrencia con dificultad lograban los fieles llegar al pié de la Santa Imágen para venerarla. Las puertas que daban á las escaleras se abrían en el presbiterio, lo cual ofrecía no pocos inconvenientes y el camarín sólo podia contener muy reducido número de personas. Hoy las escaleras tienen entrada por las capillas laterales inmediatas á la mayor; y conducen al salon indicado, desde el cual se descubre perfectamente la Santa Imágen colocada en el antiguo camarín completamente restaurado. El salon ó nuevo camarín que comunica con el antiguo por medio de un grandioso pórtico, es de orden dórico, un banquillo corrido de madera imitando nogal ofrece cómodo asiento al fatigado romero. Recibe luz de un grande ventanal de vidrios de color, frente al cual se abre el arco que conduce al camarín antiguo. El techo y plafones de los muros están adornados de relieves y listones, y el embaldosado forma un severo dibujo de excelente efecto.



## CAPIÍTULO X

### **La Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro es conducida á Ciudadela.**

En el siglo xvii los Menorquines experimentaron por dos veces la proteccion de Maria Santísima de un modo extraordinario. En 1622 una pertinaz sequia causaba en toda la Isla una gran mortandad en el ganado y el completo aniquilamiento de los árboles y plantas, la más triste perspectiva se ofrecía á la vista y la miseria se cernía sobre Menorca. En tan afflictiva situacion los Jurados de la Isla, encargados de velar por el bienestar del pueblo, elevaron sus ojos á la montaña santa esperando de allí el auxilio, y de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, resolvieron ir en procesion de rogativa al Monte-Toro y conducir procesionalmente á Ciudadela la devota Imágen de Maria Santísima. Fijado el oportuno dia, siete sacerdotes de esta ciudad presididos por el Sr. Vicario General Dr. Bartolomé Pons, se dirigieron con este objeto al Santuario á principios de Mayo. Allí se les agregaron otros tantos Religiosos quienes con los referidos eclesiásticos acompañaron la Santa Imágen que el Vicario General llevó siempre en sus manos, hasta llegar á Ciudadela á pesar de la considerable distancia que separa esta ciudad del Monte-Toro. Llegando la procesion al sitio llamado *Coll Roig* acaeció un singular prodigio que llenó de admiracion á todos los concurrentes á aquel religioso acto. Aparecióseles un buey de grande corpulencia y se colocó en medio de la procesion, sin que hubiese medio de apartarlo por más que se intentó varias veces, y al llegar al puente denominado de *las Pahisas* bajó el buey, sorbió el agua de un charco y la echó hácia el cielo. Con asombro de todos los presentes empezó á llover copiosamente, no cesando la lluvia hasta llegar la procesion á Ferrerías, donde el Párroco recibió la devota Imágen



de la Virgen bajo pálio acompañándole hasta la Iglesia Parroquial á pesar del agua que caía.

El toro que volvió á ocupar su sitio en la procesion entró en la iglesia por la puerta mayor saliendo por la lateral, ó por la del cementerio, segun dice el P. Real, y desapareció no viéndosele ya más. No se dice cuantos dias permaneció la Santa Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro en Ciudadela, recibiendo los obsequios del clero y del pueblo que acudía á darle gracias por el insigne beneficio que acababa de recibir de mano de su celestial Protectora. La traslacion de la Santa Imágen á su Santuario se verificó con el mismo orden y solemnidad que á la venida, siendo sustituido el Sr. Vicario General por el Rdo. D. Antonio Alberti, quien llevó tambien la devota figura en sus manos hasta el Monte-Toro.

Los magníficos Jurados que no habian olvidado el maravilloso éxito obtenido en la sequia de 1622, no vacilaron en acudir nuevamente á la Santísima Virgen de Monte-Toro cuando en Abril de 1659 los campos faltos de agua auguraban otra vez una espantosa miseria. Se habian apurado ya todos los recursos, el clero y el pueblo oraban fervorosamente, y en devotas procesiones á las iglesias de San Juan Bautista extra muros y á San Nicolás en la entrada del puerto (1) implorando la divina clemencia. El cielo, no obstante, se mostraba al parecer insensible á las oraciones de los fieles; quería sin duda el Señor conceder el beneficio de las aguas por mano de Maria Santísima, ya que quiso que todas las gracias nos viniesen por medio de Maria, pues hasta su Hijo Jesucristo se nos dió por Maria.

---

(1) La iglesia de San Nicolás fué destruida por los ingleses en 1799. La antigua Imágen del Santo Obispo fué venerada hasta hace pocos años en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Ciudadela, siendo sustituida despues por otra moderna. No hace mucho que al rebajarse el suelo en las cercanias de la torre de San Nicolás á la entrada del puerto, quedó al descubierto un mosaico bastante deteriorado que pertenecía tal vez á la iglesia de que tratamos. Este mosaico que á muy poca costa se hubiera podido conservar, se ha dejado perder, y ha desaparecido otra vez debajo de una capa de tierra y de cascajo.



Afligidos los eclesiásticos al ver que no se lograba el ansiado socorro, de acuerdo con los Jurados de la Isla, determinaron ir nuevamente al Monte-Toro y conducir procesionalmente la devota Imágen de Maria Santísima á Ciudadela como la otra vez. Así pues, el día 14 de Abril, lunes de Pascua, partieron para el Santuario tres sacerdotes, dos PP. Franciscanos y dos Agustinos, señalando el Cabildo Parroquial de Ciudadela para el honroso cargo de llevar la Santa Imágen al Dr. Juan Carreras, tan noble por su sangre como por sus virtudes y letras; á todos estos se juntaron varios sacerdotes que voluntariamente quisieron acompañar á la Santísima Virgen y dos Jurados que desearon prestarle el mismo obsequio.

Puestos en marcha llegaron al Convento de Monte-Toro á las cuatro de la tarde; entraron en la Iglesia y el Dr. Carreras subió al púlpito exhortando á todos los presentes á la oracion y penitencia para obtener el apetecido beneficio. Entonces los Jurados hicieron una reverente súplica al P. Prior para que permitiera conducir á Ciudadela la Sagrada Imágen.

Al día siguiente se ordenó la procesion, y arrodillados todos ante el Altar mayor el P. Prior señalando testigos hizo entrega de la Santa Imágen al Dr. Carreras, quien prometió solemnemente devolverla á su Santuario con toda devocion y reverencia. Salió la procesion cantándose la Letanía Lauretana, acompañándola cinco religiosos del Monte-Toro hasta Ciudadela, y toda la Comunidad con cruz alzada hasta la primera cruz. Separáronse allí con lágrimas los que quedaban en el Convento como huérfanos; y al entrar en la Iglesia encontraron la pila del agua bendita separada más de media vara de su lugar, lo cual se repitió en Ciudadela. Recibió el Párroco de Mercadal la Sagrada Imágen bajo pálio y con hachas encendidas, dirigiéndose á la Iglesia que estaba profusamente iluminada, y allí se hizo un rato de oracion cantando la música devotos motetes. Siguió su curso la procesion hasta Ferrerías, siendo recibida allí tambien la Santa Imágen bajo pálio por el Párroco y sus feligreses y depositada en el Altar mayor de la Parroquia. Descansó la gente y tomó algun alimento, mien-



tras los habitantes del pueblo de Ferrerías oraban fervorosamente. Allí no la asistía la música, dice el P. Real, sino las lágrimas, que como á memoriales presentaban los feligreses de Ferrerías á la Santísima Virgen.

Recobradas algun tanto las fuerzas, salió la procesion para Ciudadela á donde llegó entrada ya la noche. Al divisarla desde lejos los de esta ciudad, empezáronse á repicar las campanas de las iglesias y salió una lucida procesion á recibir la Santa Imágen. Presidíala el Sr. Paborde con capa pluvial, seguía el clero, las Comunidades de Franciscanos y Agustinos, el Gobernador, el Bayle general, el Jefe de las fuerzas, los magníficos Jurados y multitud de gente con hachas encendidas, niños vestidos de blanco con ramos y palmas. Al llegar la Santa Imágen cerca de la ciudad fué colocada en riquísimas andas, y reunidas las dos procesiones entonóse el *Te-Deum*. Las piezas de artillería que guarnecían la ciudad saludaron á la Reina de los cielos, y tambien hicieron sus descargas dos compañías de soldados. Las calles de Ciudadela aparecieron iluminadas y las casas adornadas con colgaduras. La Santa Imagen fué colocada en el Altar mayor de la Iglesia principal que estaba tambien brillantemente iluminada, y en todos los dias que transcurrieron hasta el lunes siguiente, en que fué restituida al Santuario se celebraron solemnes funciones religiosas en las que predicaron los mejores oradores, así del clero secular como del regular. Consagróse el viernes al ayuno y penitencia; todos los clérigos y muchos seglares ayunaron aquel dia á pan y agua, y despues de los divinos Oficios hacian oracion por turno ante la Virgen del Toro los fieles acompañados de dos clérigos. El Domingo por la tarde se hizo una solemne procesion por la ciudad, llevando en triunfo la Santísima Imágen y haciendo estacion en las iglesias de Agustinos, de Franciscanos y de Religiosas Clarisas, las que bajaron á la *Grada* para venerar la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro.

Al dia siguiente se ordenó la procesion para el Santuario y al salir de las murallas fué saludada con las piezas de artille-



ría y arcabucería. El acompañamiento fué tan lucido como á la venida, y al llegar á los pueblos de Ferrerías y Mercadal, salieron otra vez á recibirla los Párrocos con sus feligreses. Anochece ya cuando la procesion subía la montaña, la cual apareció iluminada por distintos puntos, lo mismo que los predios de las cercanías, á la vez que los campesinos unos oraban arrodillados mientras pasaba la procesion, disparando otros sus arcabuces; tambien el castillo de Fornells saludó á la Santísima Virgen con descargas de su artillería. Los Religiosos de Monte-Toro aguardaban la procesion en un sitio llamado *Las Cisternas*; allí recibieron á la devota Imágen bajo pálio, cantando los músicos la Antífona *Regina Cæli Lætare*, y al entrar en la iglesia, profusamente iluminada, un escuadron de soldados que acompañaba á la Santa Imágen, disparó sus arcabuces y mosquetes. Ante el Altar mayor recibióla el Padre Superior en sus brazos y habiéndola dado á venerar á algunos Religiosos, eclesiásticos y caballeros, la colocó en su camarín y se corrieron las cortinas.

Retiráronse todos á descansar despues de frugal cena, y durante la noche envió el cielo copiosas lluvias que continuaron por todo el siguiente dia, de manera que no pudo la gente salir del Convento. Al otro dia amaneció el cielo despejado brillando el sol alegremente, pudiendo todos volver á sus casas despues de haber dado gracias á la Santísima Virgen. Toda la semana alternó un dia de sol con otro de lluvia, con lo que se salvaron las cosechas y recobró el campo su buen aspecto, viéndose clara y patente la proteccion que una vez más dispensó la Santísima Virgen á sus fieles Menorquines.

---



## CAPÍTULO XI

### **Constante devocion de los Menorquines á Nuestra Señora de Monte-Toro**

Desde el el siglo XIII, en que el cielo enriqueció á Menorca con el precioso tesoro de la Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro constantemente se ha conservado viva entre los moradores de la Isla la devocion á la Santísima Virgen bajo dicha advocacion, y no ha desfallecido un momento la confianza que tienen puesta en la celestial Señora, la cual ha correspondido generosa concediéndoles beneficios sin cuento.

La devocion á la Santísima Virgen de Monte-Toro es la más popular en Menorca, y de ella dan testimonio evidente los numerosos ex-votos que adornan el camarín de su Santuario, las imágenes que se veneran en las iglesias y casas particulares, las peregrinaciones á su Santuario que no se han interrumpido en el curso de los siglos, y tan hondas raíces ha echado esta devocion, que no ha podido acabar con ella el abandono en que por tantos años estuvo el Santuario. Demos una ojeada á la série de los siglos que han pasado desde que la Virgen Santísima es venerada en el Monte-Toro, y verémos como en todos ellos palpita la tierna devocion y la confianza más ilimitada en la proteccion de la celestial Señora.

En efecto; en el siglo XIII los Religiosos Mercedarios atraídos por el dulce imán de la devocion á la Santa Imágen que el cielo les regalara por modo tan extraordinario, trasladan su Convento á la cumbre del áspero monte, á pesar de lo muy gravoso que debió serles. Precisados á abandonar su casa predilecta, se nombran Obreros para la recaudacion de limosnas en toda la Isla, á fin de sostener el culto y construir una hospedería para los peregrinos que visitaban el Santuario. En los



siglos XIV y XV aumenta más y más la devoción, lo cual induce al Rdo. D. Andrés Ribes á fundar un beneficio para aumento del culto y mayor comodidad de los fieles que acudían en tropas á visitar la devotísima Imágen. Crece la devoción y la afluencia de peregrinos en el siglo XVI con la fundación del Convento de Agustinos, y en las calamidades que por aquel tiempo affligieron á los Menorquines, se vió patente la confianza que en la Virgen Santísima tenían depositada. A las invasiones de los turcos que tanto daño causaron en la Isla, siguieron grandes plagas de animales dañinos, como de ratas, langostas, etc., que asolaban los campos. Para la extinción de semejantes plagas la Universidad general, y las particulares votaron un cirio de grandes dimensiones, llamado *Cirio de las ratas*, que todos los años presentaban al Santuario para que ardiese ante la Virgen en todos los actos del culto, y hacían cantar un Oficio solemne. (1) El Consejo general determinó además dar anualmente á la Iglesia de Monte-Toro la cantidad de cinco libras, como limosna, para que todos los años en el

---

(1) Es muy sabido en Menorca lo que sucedió con los últimos (ratones) á fines del siglo XVI por la plaga de estos animales tan desoladora y general, que duró muchos años, devastando las mieses y frutos, y reduciendo los habitantes casi á morir de hambre, de modo que agotados todos los recursos y remedios humanos, los Ayuntamientos de la Isla votaron anualmente un cirio á Nuestra Señora del Toro con el título de *Ciri de las ratas*, cuya ofrenda hace mucho tiempo que no se practica. (Ramis, Historia de Menorca, lib. 3.º, Sección 6. Mahón 1819.) El cirio era de cera blanca y de gran magnitud y se llamaba *el ciri de las ratas*. Este voto fué cumplido con exactitud. El cirio que ofrecían los Ayuntamientos de Alayor y Mercadal era del peso de 21 libras y los subían al Toro, uno el lunes y otro el martes de la Semana Santa. (Manuscrito.)

Aunque el Sr. Ramis que escribía á principios del pasado siglo diga que la ofrenda del *cirio de las ratas* hace mucho tiempo que no se practica, el Sr. Oleo que publicó su Historia de la Isla de Menorca en 1876, asegura que dicho cirio se ha ofrecido hasta nuestros días. En vista de semejante contradicción he preguntado sobre el particular á personas enteradas del asunto y me han asegurado que el año de 1825 solamente el Ayuntamiento de Alayor ofreció el cirio de las ratas y continuó ofreciéndolo hasta el año 1835 en que los Religiosos



tercer Sábado de Mayo se celebrase un Oficio solemne para obtener del Señor por intercesion de Maria Santisima la gracia de que en adelante los animales dañinos no asolasen los campos. En el siglo xvii una pertinaz sequía amenazó por dos veces acabar con los sembrados; acudieron los Menorquines á las puertas de la divina misericordia con rogativas extraordinarias, pero no habiendo obtenido el ansiado alivio, volvieron los ojos á su Madre y Protectora la Santísima Virgen de Monte-Toro, cuya Imágen fué conducida procesionalmente y con grande pompa y solemnidad á Ciudadela. No se hizo esperar el remedio, una lluvia abundante y bienhechora fertilizó los campos devolviéndoles su perdida lozanía. En el siglo xviii residiendo pacíficamente los Agustinos en el Santuario conservaban y aumentaban la devocion del pueblo menorquín á la Santa Imágen, con el culto público y solemne que daban á

---

tuvieron que abandonar el Convento. El tamaño del cirio de las ratas ha variado mucho; al principio media unos nueve palmos y solía pesar unas dos arrobas y media, más adelante disminuyóse su peso hasta no llegar más que á media arroba, y en los últimos tiempos sólo pesaba cuatro libras, si bien el que ofreció el Ayuntamiento de Alayor desde los años 1825 hasta el 35 era de media arroba. A últimos del siglo xviii los Jurados de Mercadal intentaron introducir una innovacion en la ofrenda del cirio de las ratas, no sé si lograron llevarla á efecto. En efecto, en 18 de Marzo de 1792 en comunicacion dirigida al Prior del Monte-Toro le exigian que al fin de cada año restituyese el Convento á la Universidad de dicho pueblo lo que quedase del cirio de las ratas, y manifestando á dicho Prior que no darian más que dos libras y diez sueldos por el Oficio que se cantaba en el dia de la presentacion del cirio. El P. Prior que lo era el Padre Fr. Agustin Pons, contestó en 22 de Marzo de dicho año, no admitiendo semejante innovacion, pues nunca se habia devuelto el cirio ni en todo ni en parte, y exigiendo por la Misa cantada cinco libras, segun antigua costumbre, pues era una fundacion hecha por la Universidad y aceptada por el Convento. No debieron acceder los Jurados á las pretensiones del P. Prior, pues éste tuvo que acudir al Jefe Político Annuncivaz, el cual en comunicacion dirigida á dichos Jurados en 20 de Abril del mismo año, les aconsejaba que antes de tomar resolucion alguna considerasen si tenian motivo legal para ello para no exponerse á las consecuencias de un litigio injusto.



Dios y á su Santísima Madre, y por lo que toca al siglo XIX son notorias las gallardas muestras que ha dado de su piedad y devoción nunca desmentidas, como consta abundantemente por lo que llevamos dicho. (1)

Tan profundamente arraigó la devoción de Nuestra Señora de Monte-Toro en el corazón de los Menorquines que los labriegos al salir al campo por las mañanas, vueltos á la santa montaña, saludaban á la Virgen Santísima antes de dar principio á sus penosas labores. Los que á causa de la miseria que en varias ocasiones experimentó la Isla, han tenido que expatriarse, ó bien han tenido que dejar su querida patria para recobrar su salud perdida, ó por otros mil azares de la vida, al encontrarse en alta mar no han podido menos que enviar un cariñoso saludo á la Santísima Virgen antes de perder de vista el Monte-Toro; y al regresar á la Isla en la que habían dejado sus más caras afecciones, apenas han divisado aquella montaña tan simpática á todo hijo de Menorca, han sentido latir más

---

(1) Prueba de la devoción de los Menorquines á Nuestra Señora del Monte-Toro, son las imágenes que se ven de la misma en las casas particulares y en las iglesias. En un antiguo cuadro de Santa Rosalía de la iglesia del que fué Convento de Antoninos extra-muros de Ciudadela, se vé la imagen de Nuestra Señora de Monte-Toro; también se vé en un altar de la iglesia del Socós de la misma ciudad, y está grabada en una clave de las bóvedas del claustro contiguo á aquella iglesia. El Sr. Ramis, dice que también se veía esculpida en una *media culebrina* de bronce de las murallas de Mahon, con esta inscripción: "*Ntra. Sra. del Toro de la illa de Menorca feta en 1552 en Barcelona!*" En las cercanías de Ciudadela existía un monumento llamado *Ses Capelletas*, erigido en memoria de la primera Misa que se dijo en Ciudadela después de la reconquista, en sufragio de los que perecieron en la guerra, y en él entre otras imágenes se veía la de Nuestra Señora del Toro. Posteriormente en la iglesia del Rosario de la misma ciudad se ha erigido un altar á Nuestra Señora del Toro, y el M. I. Sr. Arcediano D. Sebastián Vives le ha dedicado el Oratorio público que ha levantado en su predio llamado *San Miguel*. El Exmo. Sr. Obispo D. Salvador Castellote, mandó colocar una hermosa figura de Nuestra Señora de Monte-Toro en la escalera principal del Palacio episcopal.



fuertemente su corazon á impulsos del amor á su Madre del cielo.

¿Y cómo no habrá de ser así cuando los forasteros y hasta los mismos extranjeros han profesado especial devocion á la Santísima Virgen de Monte-Toro y han experimentado tambien su bondad? Dice, en efecto, el P. Real, «que la Imágen de Nuestra Señora de Monte-Toro fué venerada por gran parte de la cristiandad, como Grandes de España, franceses y genoveses, los cuales dan muchas dádivas á Nuestra Señora; y particularmente las armadas de nuestro Rey D. Felipe IV en descubriendo el monte de Nuestra Señora del Toro, que es el más alto de la Isla, luego la saludan con los más gruesos tiros de su artillería, y llegando al grande puerto de Mahon, apenas queda ninguna persona principal que no vaya á visitar á María Santísima Nuestra Señora del Toro por los grandes milagros y maravillas que en nuestros tiempos ha obrado en ellos y en la Armada Real, que sería largo haberlos de escribir, y lo propio hacen todos los bajeles de cristianos, que todos la saludan con sus tiros.» Así mismo el P. Jordan, dice: «que el Santuario de Monte-Toro estaba asistido de muchas y copiosas limosnas por la gran devocion que tienen los insulanos y navegantes á aquella santísima Imágen; que la imploran en sus peligros y tormentos, y socorridos le ofrecen muchos votos y preseas que adornan su altar y capilla.

Son tambien pruebas indudables de la ferviente devocion que han profesado los Menorquines á la Santísima Virgen de Monte-Toro, las cuantiosas donaciones que hicieron á su Santuario, el cual llegó á poseer considerables bienes en tierras y predios, con cuyas rentas se embelleció la Iglesia, se aumentó el culto divino y se efectuaron grandes obras en el Convento. De los documentos que hemos podido compulsar se deduce que gran parte de dichas donaciones fueron hechas al Santuario por naturales de Ciudadela, manifestando con su desprendimiento cuanta era su devocion á la Virgen Santísima de Monte-Toro.



## CAPÍTULO XII

### **Peregrinaciones al Santuario de Monte-Toro**

Desde los primeros dias del cristianismo los lugares consagrados por algun hecho notable de nuestra Santa Religion, han sido constantemente visitados por los fieles deseosos de dar un público testimonio de su fe y piedad y de alcanzar mayor santidad. Así vemos que desde los tiempos más antiguos hasta nuestros dias, los cristianos, aun á trueque de grandes sacrificios han visitado devotamente los lugares santificados con la presencia de Nuestro Señor Jesucristo, y en particular su glorioso Sepulcro. Célebres son en todo el mundo las peregrinaciones á los sepulcros de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma y al de Santiago en Compostela. Lo propio ha sucedido con los santuarios más devotos que poseen una nacion, provincia ó region cualquiera, y el Santuario de Nuestra Señora de Monte-Toro no debia ser ciertamente una escepcion de regla tan general. Los Menorquines en todo tiempo han sentido la imperiosa necesidad de visitar la milagrosa Imágen de la montaña bendita, ya para impetrar beneficios, ya para manifestar su gratitud por los recibidos, ya en fin con el objeto de satisfacer su devocion venerando á la Santísima Virgen en su Santuario. Algo hemos dicho ya sobre este punto, pero no podemos resistirnos al deseo de reseñar, siquiera sea, á grandes rasgos, las más solemnes peregrinaciones que se han celebrado en nuestros dias.

Llevadas á feliz término las obras de restauracion del Santuario de Monte-Toro, el Excelentísimo Sr. Obispo de la Diócesis Sr. Mercader quiso abrirlo nuevamente al culto, disponiendo al efecto una solemne peregrinacion. En su circular de 24 de Mayo que expidió con tan fausto motivo, manifestaba vivos deseos de visitar á la Santísima Virgen del Toro y *reunir*, (son



sus palabras), *en su Santuario todos los corazones de Menorca para ofrecer á la Madre de Dios el monumento de nuestro perenne y filial cariño*; y añadía que era su voluntad *que todos los honrados moradores de la Isla acudieran en peregrinacion solemne y ordenada, á abrir de nuevo el sacrosanto templo en que por tantos siglos se rinde á Dios el culto que le es debido, mediante el honor y veneracion que á la Santísima Virgen tributamos*. (1)

Las palabras del celoso Prelado transmitidas á los fieles por los reverendos Párrocos hallaron eco en todos los corazones, resultando la peregrinacion, como no podia menos de esperarse, un acto imponente. Fijada para el Domingo 11 de Junio, fiesta de la Santísima Trinidad, el pueblo de Mercadal vióse inundado de personas de todas clases y condiciones de todos los pueblos de la Isla, creciendo más y más el número de peregrinos durante la noche y madrugada siguiente.

Como en esta estacion el calor se deja ya sentir bastante, convenia aprovechar para la subida del monte las primeras horas del dia. Así fué que á las seis de la mañana, habiendo celebrado muchos sacerdotes la Santa Misa salia la procesion de la Iglesia Parroquial de Mercadal. Abriala una seccion de la Guardia Civil y seguian por orden de Parroquias los pendones de las Cofradias y asociaciones religiosas con comisiones de las mismas con cirios encendidos; venian despues una banda de música, los seminaristas, el clero parroquial y Catedral, algunos Sres. Capitulares y el Sr. Obispo revestido de Pontifical. Cerraba la procesion el Ayuntamiento de Mercadal precedido de comisiones de los demás Ayuntamientos de la Isla y multitud de personas la mayor parte con cirios encendidos. Al salir de la Parroquia de Mercadal se entonó el *Ave Maris Stella*, que se cantó alternativamente por la música y el Clero, y al empezar la subida de la montaña, se rezó el Santo Rosario con la Salve y Letania Lauretana. La montaña ofrecia en este momento un magnífico golpe de vista con tanto gentio, pendones, cruces parroquiales y variedad de trajes; solo la voz del

---

(1) Véase el Apéndice n.º 7.



Prelado podia reunir tan inmensa multitud á los piés de la Santísima Virgen.

Las ocho serian cuando entró la procesion en el Santuario de Monte-Toro, cantándose en este acto la cántiga expresamente compuesta para la peregrinacion, acto seguido los eclesiásticos y demás peregrinos entregaron las velas que habian traído como limosna al Santuario.

A la puerta del claustro se habia levantado un altar en el cual celebró la Santa Misa el Prelado y distribuyó la Sagrada Comunión á muchos peregrinos. Despues de un corto descanso se cantó la Misa mayor en la iglesia, oficiándola el M. I. Sr. Cánónigo Magistral Dr. Lorenzo Pons y asistiendo á ella el Prelado de medio Pontifical. La Misa fué á orquesta por varios músicos y aficionados bajo la direccion del Maestro de Capilla de la Catedral D. Miguel Sintés, Pbro. Despues del Evangelio el Prelado ocupó la sagrada Cátedra, manifestando al numeroso auditorio que llenaba el templo y el claustro, la satisfaccion que sentía al contemplar la gran multitud de peregrinos allí congregados, añadiendo que la restauracion material de aquella iglesia debía ser el símbolo y figura de la renovacion espiritual de todos los isleños; que la peregrinacion formaría época en la historia de Menorca, que avivaría la fé y la piedad, y que confiaba que al celebrarse otra peregrinacion el pueblo menorquín le seguiría con el mismo entusiasmo que lo hacía en aquellos momentos, terminando su discurso haciendo votos por el aumento de la Religion y la prosperidad de Menorca. Terminada la Misa el Sr. Obispo dió la Bendicion Papal que para este acto habia impetrado de S. S. Con tan solemnes funciones quedó nuevamente abierto al culto el venerando Santuario.

Otra peregrinacion no menos solemne se celebró en 11 de Mayo de 1879 con motivo del Jubileo universal concedido por S. S. Leon XIII, para celebrar su exaltacion al sόlio Pontificio. Otra vez el Prelado convocó á los fieles menorquines á los piés de la Virgen Santísima del Monte-Toro, y ellos respondieron con entusiasmo á la voz de su Pastor. A las seis de la mañana el Sr. Obispo celebró la Santa Misa en la Parroquia de Merca-



dal distribuyendo el Pan de los Angeles á muchas personas. La procesion debíá subir al Santuario momentos despues, pero habiéndose levantado durante la noche un furioso viento que vino á parar en lluvia, tuvo que diferirse para más tarde. Celebróse en Mercadal la solemne Misa que debia cantarse en el Monte-Toro; fué cantada á orquesta, asistiendo el Prelado y numeroso gentío. Habiendo mejorado el tiempo salió la procesion siguiendo el mismo orden que en la celebrada en 1876. Al entrar en el Santuario, que sería medio dia, se cantó el *Magnificat* y se hizo la visita para ganar el Jubileo. Los Padres Juan Ricart y Pablo Alegret de la Compañía de Jesús predicaron simultáneamente en la iglesia y en el pátio á la numerosa concurrencia que los llenaba, moviendo todos los corazones con su fervorosa elocuencia. Luego se dijo una Misa rezada y se dió principio á las Cuarenta-Horas que todos los años se celebran, con una lucida procesion con el Santísimo Sacramento. El Sr. Obispo terminó la solemne funcion con una fervorosa plática.

En 29 de Mayo de 1881 se celebró otra peregrinacion diocesana á la que asistió tambien el Sr. Obispo con numeroso clero y muchedumbre de fieles, y en la que predicó el Provincial de los Padres Franciscanos establecidos entonces en el Santuario, R. P. Ramon Buldú.

Solemnes fueron tambien las que se verificaron en los pontificados de los Sres. Obispos, Comes y Castellote. Tuvo lugar la primera en 31 de Mayo de 1896, poco antes de ser nombrado el Excmo. Sr. Comes para la Sede de Teruel, de manera que vino á ser como la despedida del Prelado á la Santísima Virgen. Calculóse que afluyeron á Mercadal unas cuatro mil personas para presenciar ó tomar parte en la peregrinacion. El acto de la Misa de Comunión que celebró el Sr. Obispo fué en extremo edificante y consolador, por el número considerable de peregrinos que antes de subir á visitar á la Santísima Virgen en su Santuario del Monte-Toro, quisieron fortalecerse con el Pan de los Angeles, siendo la iglesia incapaz para contener á los peregrinos que concurrieron á este acto.



Debidamente organizados por orden de pueblos, mujeres y hombres, con representaciones numerosas de las asociaciones religiosas de las diócesis, llevando todos su respectivo pendon, y ostentando sobre el pecho la insignia de la asociación á que pertenecían, en union del clero, Sr. Obispo, Autoridades civiles y militares y el Ayuntamiento del pueblo de Mercadal, dirigiéronse todos al Santuario, desfilando por las tortuosas veredas de la montaña con el mayor orden, rezando el Santo Rosario y cantando con entusiasmo los populares cantos *Firme la voz, Corazon Santo* y otros.

Un incidente desagradable deslució en parte tan solemne funcion, introduciendo el desorden y la confusion entre los peregrinos. Cuando buena parte de la procesion estaba ya en la cumbre de la montaña el cielo descargó un violento aguacero, que vino á acrisolar la virtud y el sacrificio de los peregrinos. Restablecida la tranquilidad con la entrada en el Santuario, S. S. Ilma. el Sr. Obispo, dirigió conmovido su autorizada palabra á la muchedumbre, animándola con frases llenas de uncion y apostólico celo, diciendo que sentía más que todos aquel desagradable percance que habia puesto el sello á los sacrificios que se habian hecho para visitar á la Virgen Santísima, y que Ella no podría menos de recompensar con gracias y beneficios muy abundantes. (1) .

Poco despues se dió principio al Oficio solemne, cantado á grande orquesta por la Capilla de la Catedral, siendo celebrante el M. I. Sr. Chantre de la misma y predicando el Rdo. Fr. Rafael de Gracia, religioso capuchino.

Acabado el solemne Oficio y despues de despedirse los peregrinos de la Santísima Virgen, muchos con lágrimas en los ojos, empezaron á bajar de la montaña para regresar á sus ca-

---

(1) Todos los peregrinos que formaban parte de la procesion tuvieron que aguantar al descubierto la copiosa lluvia, con motivo de haber encontrado las puertas de la Iglesia y del Convento cerradas, circunstancia muy anómala en aquellos instantes en que convenia estuviesen expeditas todas las vías de abrigo. Sobre este particular se hicieron bastantes comentarios.



sas, mientras otros se quedaron hasta la tarde. El Ilustrísimo Sr. Obispo regaló á la Santísima Virgen un riquísimo y artístico anillo como recuerdo de la peregrinacion y en testimonio de la devocion especial que profesa á la devotísima Imágen de la Santísima Virgen de Monte-Toro, Patrona insigne de Menorca.

La última peregrinacion diocesana al Monte-Toro fué ordenada por el Excelentísimo Sr. Dr. Salvador Castellote y se celebró en 18 de Noviembre de 1900, con motivo de la terminacion del Año Santo. Decia el venerable Prelado en su circular de 24 de Octubre, que la terminacion del Año Santo celebrado en la Diócesis con extraordinarias demostraciones de fe y de piedad, reclamaba un acto solemne y colectivo que juntando en una comun plegaria las aspiraciones de todos, uniera con lazos muy apretados de caridad, las relaciones mútuas que hacen más fuertes y vigorosos los pueblos hermanos. En la misma circular invitaba el Prelado á los que tuvieron la dicha de visitar las Basílicas de Roma y recibir la Bendicion del Padre Santo y á los que por no poder acompañar á los peregrinos se quedaron rogando por ellos, á reunirse con él ante el altar de la Virgen de Monte-Toro, deseando estuviesen representadas todas las parroquias, todas las corporaciones religiosas y todas las categorias sociales de Menorca, á fin de que pudiera ponerlos á todos bajo la proteccion y salvaguardia de la Santísima Virgen. (1)

La circular del Excmo. Sr. Obispo y las invitaciones de los Rdos. Sres. Curas, los cuales celebraron en sus respectivas parroquias devotos ejercicios preparatorios, produjeron general movimiento y manifestaron con cuanto entusiasmo habia sido acogida la idea del Sr. Obispo y la devocion y amor que profesan los buenos menorquines á la Santísima Virgen de Monte-Toro.

Concurridísima, tal vez como nunca lo habia sido, prometía

---

(1) Véase el Apéndice n.º 8.



ser la última peregrinacion, del siglo XIX á juzgar por el movimiento que en todos los pueblos se notaba, no siendo posible á muchos encontrar medios de trasladarse á Mercadal, por estar comprometidos todos los carruajes desde que se divulgó la noticia de la nueva peregrinacion. Mas la circunstancia de haberse desencadenado una imponente tempestad en la madrugada del mismo dia 18 señalado para la peregrinacion, impidió que asistieran á ella muchas personas de los pueblos del centro de la Isla, cuyos habitantes, por la proximidad del pueblo de Mercadal contaban trasladarse á él á pié. No obstante, á pesar de este contratiempo, permitido por Dios sin duda para acrisolar más el mérito de los peregrinos, fué considerable el número de fieles, particularmente de Ciudadela y de Mahon que acudió á Mercadal. Entre chaparrones continuos, al resplandor de las casi no interrumpidas descargas eléctricas, divisábanse por doquier numerosos carruajes, que de diversos puntos convergían á un mismo centro; eran los peregrinos que al compás de entusiastas himnos y devotos rezos, desafiando la accion de la tormenta acudían á tomar parte en la proyectada peregrinacion. El Sr. Obispo pudo contemplar con satisfaccion de su alma, como á pesar de tantos obstáculos se reunía en derredor suyo hermosísimo grupo de fieles menorquines, cual sumisas ovejas dóciles á la voz de su Pastor. Estaba pues realizado el acto colectivo, la manifestacion pública y solemne de la piedad de los buenos isleños. Así lo manifestó el Prelado, despues de haber repartido á los peregrinos el Pan de los Angeles, añadiendo que habida consideracion del mal estado del camino á consecuencia de las copiosas lluvias, no queria exigir á sus hijos un nuevo sacrificio sobre los realizados, por lo cual habia dispuesto que la Misa solemne se celebrase en la iglesia parroquial de Mercadal, como en efecto así se hizo.

Despues del Evangelio el Sr. Obispo ocupó la Sagrada Cátedra predicando un notable sermon, en el que anunció al numeroso auditorio que en vista del mal cariz que presentaba el tiempo, no creia prudente la subida en corporacion al Monte-Toro y por consiguiente habia determinado se bajase la



Santa Imágen á Mercadal para efectuar con ella una solemne procesion.

Momento grandioso y sublime fué aquel en que al terminarse la Misa mayor la Santa Imágen de Nuestra Señora del Monte-Toro penetró en el templo llevada por el Custos del Santuario; al divisarla el prelado levantóse y dió un entusiasta *viva á la Virgen del Toro*, que fué contestado por los atronadores vítores de la multitud, mientras el órgano rompía con la marcha real, produciendo este acto una impresion tan fuerte y viva que no es fácil se borre jamás de los corazones que lo presenciaron.

Acabado el solemne Oficio se organizó una muy lucida procesion; precedian los estandartes de las Asociaciones católicas y Cofradias, seguian las dos hileras de caballeros, los seminaristas con sus Superiores, Sres. Sacerdotes, Párrocos, M. I. Sres. Canónigos y Dignidades, todos con la medalla de la Virgen pendiente de un lazo, presididos por el Excmo. señor Obispo quien revestido de Capa pluvial llevaba en sus manos la devota Imagen de la Santísima Virgen, y cerraba la procesion un numeroso grupo de señoras. Durante el trayecto se rezó el santo Rosario y se cantaron varios himnos religiosos.

De regreso á la iglesia parroquial cantóse la Salve y despues de la Bendicion del Sr. Obispo se dieron vivas á la Virgen Santísima del Monte-Toro, al Papa, al Sr. Obispo, á Menorca y á Mercadal, desfilando despues los peregrinos ante la Santa Imágen para imprimir en ella un ósculo como testimonio de su amor y veneracion.

A las dos de la tarde los alegres repiques de las campanas anunciaban que la devota Imágen era devuelta á su Santuario, acompañándola numerosa y devota comitiva.

Además de las peregrinaciones diocesanas que acabamos de reseñar, se han celebrado otras muchas por varias corporaciones y familias, algunas con mucha solemnidad. Semejantes peregrinaciones se verifican ordinariamente en la primavera y en el otoño, sin que deje de celebrarse alguna en las demás estaciones del año, y por lo general las motiva el cumplimiento



de algun voto, ó bien alguna gracia que se desea alcanzar por intercesion de Maria Santísima. Es un espectáculo sumamente conmovedor ver la devocion con que muchos se dirigen al Santuario de Maria, la confianza con que lo visitan y el fervor con que oran ante la milagrosa Imágen. Es que la Virgen Santísima desde su elevado trono atiende á las súplicas de sus devotos y derrama sobre ellos copiosa lluvia de celestiales bendiciones.

## CAPÍTULO XIII

### **Milagros obrados por Ntra. Sra. de Monte-Toro**

Infinitos son los beneficios que los Menorquines han recibido en todos tiempos de la Virgen Santísima, invocada bajo el título de Monte-Toro, y ese manantial perenne de gracias celestiales no se ha agotado por cierto; mana todavía abundoso y mantiene vivas en el corazon de los fieles el amor y la devocion á la excelsa Protectora de Menorca. Pero entre tanta multitud de beneficios se registran no pocos tan especiales, que á nuestro entender, rebasan el límite de lo natural y pueden calificarse de verdaderos milagros. Darémos á conocer algunos, protestando, no obstante, que no es nuestro ánimo prevenir el juicio de la Iglesia, no pretendiendo atribuirles otra autoridad que la puramente humana.

No repetirémos aquí la lluvia alcanzada por la intercesion de Nuestra Señora de Monte-Toro en los años de 1622 y 1659, en que se vió patente la proteccion de Nuestra Señora tan fervorosamente invocada por los Menorquines en aquellos dias de afliccion, nos ocuparémos solamente de algunas gracias particulares concedidas á algunos devotos que acudieron á la proteccion de la celestial Señora.



### 1. Bergantin salvado

Un buque mallorquín conocido con el nombre de *Nuestra Señora del Remedio y Santa Úrsula* salió del puerto de Barcelona en 19 de Enero de 1623 para la isla de Cerdeña con intención de hacer escala en la de Menorca. A las tres horas de navegación le sobrevino un récio temporal, llegando á media noche á una de las playas de Menorca llamada *Cala-Barril*, en las cercanías del puerto de Fornells. El *patron* llamado Nicolás Estrader natural de Génova, considerando que estaba en peligro inminente de naufragar, pues la violencia del temporal habia roto los cinco cables con que estaba amarrada la embarcacion, reunió á los tripulantes y pasajeros y todos juntos hicieron voto de visitar el Santuario de Monte-Toro si se veían libres del peligro que les amenazaba, y mientras tanto se encomendaban á la Soberana Virgen considerándola como su único refugio ya que no podian contar con auxilio humano. Entre los pasajeros se encontraba una mora llamada Fátima, la cual no solamente invocaba á la Virgen como los cristianos, sino que además hizo voto de recibir el santo Bautismo. En medio de la zozobra general aquella mujer infiel empezó á dar voces, diciendo: *ánimo que nos librarémos del naufragio, porque he visto una mujer, que creo es la Virgen del Toro, la cual nos ha prometido favor.*

Así fué en efecto; pues arrojado el bergantín entre unos peñascos era imposible que no quedara destrozado á no haber mediado la proteccion del cielo, como así lo manifestaron los marineros al P. Pedro Juan, Real Prior del Monte-Toro, cuando al dia siguiente visitó el lugar del suceso. Persuadidos, pues, todos los del buque de que eran deudores de su salvacion á la Santísima Virgen, el referido patron, tres marineros, un pasajero sardo y Fátima, subieron al Santuario de Monte-Toro para dar gracias á Dios y á su Santísima Madre del singular beneficio que acababan de recibir. Fátima en particular, pidió perdon á Dios de sus culpas, protestando que quería ser cris-



tiana y llamarse Maria por devocion á la Santísima Virgen, añadiendo estas palabras al fijar sus ojos en la Santa Imágen: *esta es la que yo vi la noche pasada estando en el bergantín.* Aquella mujer infiel cumplió su voto, siendo bautizada en la ciudad de Caller, de modo que no se contentó la Santísima Virgen en librar de la muerte temporal á los que la invocaron en tan gran peligro, sino que quiso además preservar de la muerte eterna á aquella pobre mujer iluminada con la luz de la fé.

De este suceso se levantó acta notarial en 29 de Enero de 1623 ante el notario público de Mahon D. Antonio Carbonell y el Procurador del Convento del Toro, Fr. Lorenzo Aguimbau, hallándose presentes como testigos el Mag. Domingo Marqués Caballero y Marcos Sancho, ciudadano. El mismo patron D. Nicolás Estrader que volvió á Mahon en Junio del mismo año, declaró ante el dicho notario y los testigos Mag. Guillermo Tremol, bayle de dicha ciudad, Gabriel Cardona, sastre, y Jaime Vila, zapatero, que la Fátima había recibido el bautismo.

## 2. Molinero socorrido

En 29 de Noviembre de 1621, Sebastián Calafell, molinero en el valle de *Binicvadrell* del término de Ferrerías, perteneciente hoy á la parroquia de San Cristóbal, experimentó con su familia la proteccion de Nuestra Señora del Toro. Durante la noche del dia indicado y mientras una deshecha tempestad se dejaba sentir, estando todos durmiendo, despertóse su mujer y dijo á su marido: «Sebastián, acabo de oir un grande estruendo en los tejados, salgamos con nuestras hijas y encomendémonos á la Virgen del Toro nuestra abogada.» Así lo hicieron al momento con sus tres hijas de corta edad, y apenas se encontraron fuera, hundióse la casa. Agradecidos los esposos al favor que habian recibido del cielo por mediacion de Maria Santísima librándoles de una muerte cierta, encargaron sus hijos á un criado que vivía en una casa cercana y partieron aquella misma noche al Convento de Monte-Toro, donde llegaron al



amanecer para dar gracias á Nuestra Señora. Allí refirieron al Prior Fr. Pedro Juan Real, lo que les habia sucedido durante la noche.

### 3. Barco salvado

El patrón Nicolás Zabedo, natural de Nápoles, en ocasion de ir en corso contra unos piratas en un bergantin mallorquin por los años de 1649 experimentó una grande borrasca, y no pudiendo alcanzar la isla de Cerdeña se vió precisado á pasar el golfo de Leon. En breve vióse el buque sin velas y á merced de los vientos desencadenados. En tan afflictiva situacion se acordaron de la Virgen de Monte-Toro, haciendo voto de ir todos en peregrinacion á visitarla en su Santuario si los libraba del peligro en que se encontraban y de regalarle el bergantin. Oyó la clementísima Virgen las súplicas de sus devotos, así es que á las pocas horas descubrieron la isla de Menorca y pudieron arribar felizmente al puerto de Mahon. De los treinta y seis hombres que tripulaban el bergantin dos se quedaron en él para guardarlo, subiendo los restantes al Monte-Toro á dar gracias á la Santísima Virgen. Iban descalzos y con la cabeza descubierta á pesar de lo crudo de la estacion. A su regreso, hicieron lo propio los dos marineros que se habian quedado en el bergantin. El Patron y los marineros contaron todo lo ocurrido al Prior del convento de Monte-Toro, M. R. P. Miguel Andreu.

### 4. Dos curaciones

Estando cortando ramas de un olivo muy alto en la posesion *Font rodona de baix*, un campesino llamado Antonio Pellizer, cayó en tierra con tan mala suerte que un abrojo le atravesó una pierna la cual al poco tiempo tomó tan mal aspecto y causaba tan vivos dolores al paciente que vino á las puertas de la muerte deshauciado de todo remedio humano. En tan grande affliction acudió á la Santísima Virgen de Monte-Toro, pidiéndole la salud y prometiendo que si la recobraba iria á visitarla en su Santuario, vestido de blanco y en compañía de toda su



familia. Oyóle benignamente la Santísima Virgen concediéndole la salud, cumpliendo el favorecido su voto como habia prometido. Este suceso tuvo lugar en 1654 y dió testimonio de él, el M. R. P. F. Nicolás Pons.

Tambien un piloto de la Real Armada del Rey Católico Felipe IV, experimentó la visible proteccion de Nuestra Señora de Monte-Toro. Llamábase el Piloto D. Juan de la Mata é iba á las órdenes del General Excmo. Sr. D. Francisco Diapimesta. Habiendo llegado al puerto de Mahon y teniendo noticia de las grandes mercedes que hacia Dios por intercesion de la Santísima Virgen invocada bajo el título de Monte-Toro, quiso ir á visitarla lo que hizo con particular devocion pidiendo al despedirse de su Santuario, una imagen y una vela de la Santísima Virgen. Partiendo despues de Mahon para levante y llegando á Nápoles fué atacado en una pierna de una erisipela maligna, llamada *fuego de San Anton*, llegando al extremo de prescribir los médicos la amputacion de la pierna. Estando pues todo á punto para llevar á cabo la dolorosa operacion, el desgraciado Piloto lleno de confianza en la Santísima Virgen suplicó que aguardasen un poco, y que le aplicasen en la pierna la imágen y la vela que tenia guardadas en una caja. Hiciéronlo así, y al momento cesaron los dolores y poco despues estuvo completamente curado. Vuelto otra vez al puerto de Mahon fué á dar gracias á la celestial Señora, ofreciéndole como recuerdo de su prodigiosa curacion un *Agnus Dei* de oro.

##### 5. Una mujer salvada de una muerte cierta

En 29 de Enero de 1696, una pobre mujer de 75 años de edad llamada Valentina Llobera, tía de un religioso lego de Monte-Toro por nombre Fr. Francisco Llobera, subió al Santuario para visitar á la Santísima Virgen, como acostumbraba hacerlo todos los sábados. Hacía mal tiempo, y al llegar á la posesion de Santa Eulalia anocheceia ya. Querian detenerla, en vista del frio que hacía y del mal cariz que el cielo presentaba, pero ella no queriendo faltar á su devocion, no se avino á lo



que le proponían para que no se expusiese á una desgracia. Al llegar delante de *Laurell* había anochecido ya y además nevaba: Al llegar á la fuente de los frailes perdió el camino y empezó á llamar con grandes voces al colono de Laurell. Juan Bou, que así se llamaba el colono, salió, pero no oyendo grito alguno volvió á entrar en la casa, pensando si habrían sido una ilusión las voces que le pareció oír. Pasó no obstante la noche intranquilo, y al amanecer volvió á salir al campo, y tomando el camino del Santuario empezó á registrarlo y á dar voces pero nadie contestó. Empezó á andar fuera de camino con más de dos palmos de nieve, y al llegar junto á una grande piedra levantáronse dos perdices. Corrió allí Juan, y vió un bulto cubierto de nieve, la quitó y encontró la pobre anciana viva pero sin poder articular palabra alguna. Tomóla en sus brazos y la llevó á su casa cuidándola con esmero. Cuando pudo hablar le preguntaron como era que la habían encontrado allí, y ella contó lo ocurrido, y que durante la noche la Virgen del Toro le había hecho compañía juntamente con las dos perdices. De este suceso dió testimonio el Padre Real que era entonces Prior del Monte-Toro.

#### 6. Curacion de una niña

Juan Fábregas de Son Puig en el término de Alayor tenía una niña de cuatro años que no podía andar por tener las piernas y los piés contraídos. Viendo la desgracia de la niña, su padre sumamente afligido, hizo voto de presentarla á la Virgen de Monte-Toro si la enferma curaba de su dolencia. Oyó la Virgen la oracion de su devoto y restituyó á la niña el uso expedito de sus miembros. Cumplió su voto el agradecido padre visitando el Santuario de Monte-Toro con su hija en 28 de Abril de 1654. Acompañóles el Rdo. P. Fr. Lorenzo Fábregas hermano de dicho Juan. El P. Real asegura haber visto caminar á la niña perfectamente curada.

Bastarán los hechos consignados para dar testimonio de la proteccion que la Santísima Virgen bajo el título del Monte-Toro dispensa á sus devotos.



## CAPÍTULO XIV

### El Monte-Toro

Para concluir este modesto trabajo réstanos decir algo sobre la montaña llamada del Toro. Es la más famosa de la isla á causa de su elevacion y más que todo por haberla escogido la Santísima Virgen para que en ella se le tributase un culto especial. ¿Quién es el menorquín que no conozca el Monte-Toro, que no le haya visitado alguna vez, y no se haya prostrado ante la milagrosa Imágen de Maria?

No es fácil decir con seguridad cual sea el origen del nombre que lleva la montaña escogida para trono de la Reina de los cielos. El P. Real dice que «los moros le dieron este nombre por razon de que en él habia un toro muy grande y feroz, el cual por cualquier parte que los moros quisiesen subir al monte les salía al encuentro, y los hacía volver abajo, de tal suerte que los moros le vinieron á llamar el Monte del Toro. De esta suerte es tradicion que lo contaban los moros que quedaron en la presente Isla de Menorca despues de la Conquista.» El P. Seguí tambien apunta esta idea. El historiador inglés Armstronz (1) dice que «hay apariencia de que los moros le llamaron *al Tor* á causa de su altura.» El Sr. Ramis cree que la palabra *Toro* proviene del arábigo *Tor* que significa paraje alto y corresponde con razon al Monte-Toro, como el más elevado de la Isla, y presume que ya llevaría aquel nombre en tiempo de los moros. D. Pedro Riudavets opina que la radical

---

(1) Historia civil y natural de la Isla de Menorca por Jorge Armstrong. Traducida al castellano por D. José Antonio Lasierra. Madrid 1781.



*Tor* es más bien voz fenicia que árabe, y que los moros menorquines llamaron á la montaña que nos ocupa *El Tor*.

El Monte-Toro tiene una elevacion de 375 metros 96 sobre el nivel del mar, y se ostenta airoso y aislado casi en el centro de la Isla en el distrito municipal de Mercadal. La subida no es difícil, pues se ha practicado un camino bastante cómodo que conduce directamente al Santuario. Desde la cumbre del Monte se descubre toda la Isla rodeada por el mar, y en dias claros se ofrece á la vista un magnífico panorama; corren allí vientos frescos durante el verano, disfrutándose de agradable temperatura, pero en otoño é invierno el frío se deja sentir bastante, y las nieblas suelen invadir la parte alta de la montaña, que desde lejos parece haber desaparecido entre las nubes.

No deja de ser extraño que los moros en su larga dominacion no pensaran en fortificar el Monte-Toro, como lo hicieron con la montaña de Santa Agueda muy inferior en elevacion á aquella. La tradicion da la razon de ello, la que hemos indicado ya, es decir que aquellos infieles jamás se atrevieron á subir á la montaña por impedírselo el Toro que la guardaba. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que en ella no se encontraron vestigios de haber sido habitada por los sarracenos, por más que parece les debió convenir más que otra cualquiera montaña de la Isla, para establecer en ella un recinto fortificado. Mas tarde, no obstante se pensó en poner el Monte-Toro en condiciones de defensa, pues temiéndose una nueva invasion de turcos en 1588 se le señaló como asilo para la gente inútil, y por Real Orden de 16 de Julio de dicho año, se mandó fortificarlo hasta ponerle en debida defensa, destinándose mil ducados para emprender las obras necesarias. El Sr. Ramis es de parecer que la fortificacion proyectada se llevó á efecto, por cuanto el Gobernador de la Isla impuso contribuciones con destino á las obras referidas, y en 1596 se trataba de que las compañías de Alayor trabajasen por turno en las mismas. Sin embargo, si los trabajos de fortificacion llegaron á emprenderse debieron efectuarse con mucha lentitud, pues en 1602 todavía se habla de ellos con motivo de temerse un desem-



barco de ingleses en la Isla. En aquella ocasion se dispuso que la gente inútil se retirase al Monte-Toro llevando cada cual la provision de bizcocho que pudiera, mientras las Autoridades hacian elaborar por su cuenta mil quintales del mismo, para tenerlos depositados en el Convento. Al presente no se ven en la montaña vestigios de fortificacion como no sea la gran torre cuadrada que se eleva en un ángulo del patio frente á la Iglesia. Un vigia cuidaba en tiempos no muy lejanos, de un telégrafo de señales colocado en dicha torre, semejante á los demás que habia en varios puntos de la Isla y que funcionaban antes de instalarse las estaciones telegráficas eléctricas; aún hoy dia se utiliza para señales, comunicándose con las estaciones de Ciudadela y de Mahon.

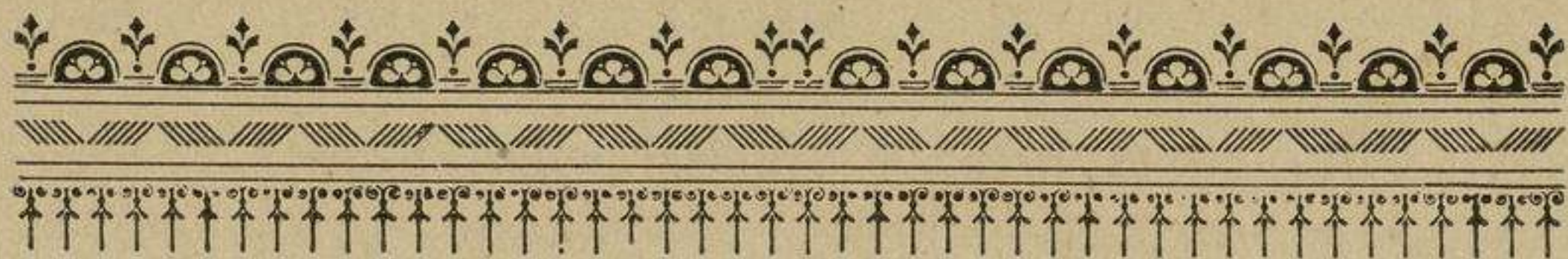
La vista de Monte-Toro hace palpar el corazon del católico menorquín, su solo recuerdo le mueve á devocion y despierta en su pecho las más dulces esperanzas. En las alturas de Monte-Toro tiene su trono la celestial Proteetora de Menorca, teniendo á sus piés todos los pueblos de la Isla que la veneran y aman como á su Madre y bienhechora que vela sobre sus hijos con cariñosa solicitud. ¡Ah! si el Monte-Toro dejase de ser visitado por el pueblo menorquín, si cesaran las conmovedoras peregrinaciones que con frecuencia consoladora se repiten, si el venerando Santuario se viera desierto, sería un funesto indicio de la disminucion de la fé cristiana en esta Isla predilecta del cielo. Esperémos que no sobrevendrá tan inmensa desgracia, pues la devocion de la Virgen Santísima de Monte-Toro se conserva viva y pujante; esperémos más bien que saldrá victoriosa de las pruebas que le deparen los siglos venideros, así como triunfó de los rudos embates que experimentó en los que pasaron yá.











# APÉNDICES

## Número 1

### **Bula del Papa Nicolás IV á los PP. Mercedarios**

Nicolaus Episcopus Servus Servorum Dei=Dilectis Filiis Magistro domus S. Mariæ de Mercede Captivorum ejusque fratribus tam præsentibus quam futuris regularem vitam professis in perpetuum, salutem et Apostolicam benedictionem.

Religiosam vitam eligentibus apostolicum adesse præsidium ne forte cujuslibet temeritatis incursus aut eos á proposito revocet aut robur, quod absit sacrae religioni infringat. Ea propter dilecti in Domino filii vestris justis supplicantibus clementer annuimus et Domum Sanctæ Mariæ de Mercede civitatis Barcinonensis sub B. Petri Nolasco et B. Raymundi de Penyafort et nostra protectione suscipimus et presentis scripti patrocinio communimus.

In primis siquidem statuentes ut ordo canonicus qui secundum Deum et B. Augustini regulam in eadem domo institutus esse dignoscitur perpetuis ibidem temporibus inviolabiliter observetur. Præterea quascumque possessiones, quæcumque bona eadem Domus in presentiarum justi et canonice possidet,



aut in futurum possidebit vel adipisci poterat firma vobis vestrisque sucesoribus et illibata permaneant. In quibus hæ propriis duximus exprimenda vocabulis locum ipsum in quo præfata domus sita est cum omnibus pertinentiis suis.

Porro, domos, terras et vineas, quas habetis in civitate Diœcesis Majoricarum, insuper Ecclesiam Stæ de Podio de Toro cum possessionibus suis sitam in insula Minoricæ et Ecclesiam Stæ. Catharinæ quæ est Ciutadella quam in eadem insula Domus vestræ noscitur obtinere.

Dicha bula fué concedida X kalendis 7<sup>tembris</sup> Indictio IV Incarnationis Dominicæ anno 1291 anno IV Nicolai IV.

## Número 2

### Fragmentos del Testamento de D. Andrés Ribes

..... Animadvertens insuper quod in dicta Capella cui deservio, crebra itineratione peregrinantium ex ingenti devotione quam inde habet populus Christianus maxime in dicta Insula domiciliatus, ad ipsam capellam in monte alto ædificatam, sæpe inmultitudine copiosa gentis ibi conveniunt, propter quam ego idem Præsbyter, seu alius qui dictæ Capellæ præerit, solus ibi existens, commodi non possum, neque poterit in Missarum celebratione, et aliis divinis Officiis prout expediret supplere, quapropter, ut cultus divinus, pariter et peregrinorum fervens devotio augeatur, cum viderit quod eis in Missarum et aliorum officiorum solemnitate uberius supplebit. ....

..... instituo et ordino de præsentis unum sacerdotale Beneficium perpetuo celebrandum in Capella seu altari B. Michaelis Archangeli constructa intus dictam ecclesiam seu capellam B. Mariæ del Toro, erga quos ingentem gero devotionem, et deserviendum inhiberi laudabiliter in divinis Officiis, ita videlicet quod illico me vivente, et post obitum meum, perpetuo unus Præsbyter pro salute animæ meæ atque aliorum præmissorum, et omnium fidelium defunctorum, celebret Missam



in altari jam dicto, et alia divina Officia in ecclesia jam dicta, et inhibi intersit et interesse teneatur omnibus horis canonicis diurnis et nocturnis, á canticu gradu usque ad Completorium inclusive, et officiare una cum Presbytero principali capellano dictæ Ecclesiæ seu capella Beatae Mariæ, et aliis si altissimo dirigente auxilio plures in futurum inhibi fuerit augmentati. Prohibeo tamen, cum presenti et conditione hujus instrumenti expresæ appono quod Præsbyter iste, dictum Beneficium obtinens, in futurum quicumque sit, vel fuerit non possit Beneficium dictæ Ecclesiæ seu Capellæ B. Mariæ de Toro, aliquatenus quemcumque etiam canonice obtinere, nec ita pariter ipsam Ecclesiam, seu Capellam principalem arrendare, nec in Commanda ad tempus recípere, nec etiam viceversa, valeat dictum beneficium quod in presenti instituo, deservire aliquatenus jacere per Præsbyterum Capellanum dictæ Ecclesiæ seu Capellæ sive ipsam Ecclesiam seu Capellam principaliter obtinentem, ad hoc ut ibi sint semper duo sacerdotes Missam celebrantes, et divinis officiis deservientes, et se ad invicem in horis et divinis officiis coadjuvantes. . . . .

Ego dictus Andreas Ribes dono, asigno et offero Altissimo Creatori, et dicto Beneficio, atque Presbytero cuicumque illud canonice obtinenti, pro dotatione ipsius Beneficii, et pro sustentatione vitæ ipsius Præsbyteri pro tempore ipsum beneficium Canonice obtinentis, donatione irrevocabili intervivos perpetuo, decem et octo libras Censuales, et perpetuales, quas annis singulis, in festo Purificationis Virginis Gloriosæ exigat, percipiat et habeat, obtinens pro tempore Beneficium ante dictum ex quibus quidem decem et octo libras, censualibus, perpetualibus, simul cum sex libras censualibus, et perpetualibus inde pro jure quanti pertinentibus Domino Regi juxta edicta amortizationum Regiarum inde edita, voto et intento de presenti juxta dicta edicta, imponere et onerare tantam quantitatem, quantam imponi et onerari poterit, supra quamdam Possessionem quam habeo in pede dicti Podis, vulgato *Lausell*. in qua impossita quantitate recipiat dictus Beneficiarius, singulis annis tres partes, et dictus Rex quartam partem,



restantem vero quantitatem ad complementem viginti quatuor librarum, prommitto annis singulis in dicto festo, solvere, juxta debitas possessiones jam dictas, tum Domino Regi, sive locum ab eo obtinenti, quam Præsbitero qui dictum Beneficium pro tempore canonice obtinebit. . . . .

Volo et dispono quod Præsbiter quicumque fuerit pro tempora obtinens dictum Beneficium, habeat propriam et continentiam mansionem et domicilium in quibusdam domibus altera supra alteram per me de proprio novissime constructis et edificatis supra dictum montem, sive podium in attinentia dictæ Ecclesiæ seu Capellæ, et domorum sive hospicii vocatis vulgari-ter del *Caragol* quoniam ipsas Domos del Caragol pro statione et habitatione dicti Præsbiteri pro tempore dictum Beneficium obtinentis, designo perpetuo et consigno, petita tamen inde prius et obtenda licentia á dicto Domino Episcopo, seu locus ab eo obtinenti, cujus vero patronatus dandi, conferendi et assignandi dictum Beneficium cum plenitudine juris sui, quotiescumque vacare contingerit, retineo mihi dum vixero, et post mei obitum heredibus aut succesoribus meis, seu illis cui ego voluero aut mandavero verbis vel testamento.

### Número 3

**Fragmentos de la Bula de Clemente VIII por la que se cede á los Agustinos el Santuario de Monte-Toro.**

Cum igitur postmodum ecclesia Prioratus nuncupata B. Mariæ in monte del Toro nuncupatæ, insulæ Minoricæ Majoricensis Diœcesis, per liberam resignationem dilecti filii Micaelis Gil, perpetui Capellani in Ecclesia majoricensi, ac nuper primo dictæ ecclesiæ Rectoris, et illa quod tunc obtinebat in manibus nostris sponte factam, et per nos admissam, apud Sedem Apostólicam vacaverit, et vacet ad præsens nullusque ad illos præter nos hac vice disponere potuerit, sive possit, reser-



vatione et decreto obnitentibus supradictis, et deinde exhibita nobis super pro parte tam prædicti Michaelis quam dilectorum filiorum Prioris et Conventus Domus fratrum B. Mariæ de Succursu nuncupatæ, et Majoricensis Ordinis Sancti Augustini petitio continebat, quod in ipsa insula nullum studium vel collegium in quo adolescentes illarum partium in bonis litteris optimarum artium, scientiis, et disciplinis instrui queant, ac pietate reperiantur ac proinde qui hujusmodi desiderio adipiscendarum scientiarum tenentur, et alios ad hoc apti, capacesque existunt, cogantur in longinquas partes terræ marisque proficisci, ultra vero incommodo quæ ipsi illarum studiosi eorumque parentes ex eo patiuntur varia et, maris et mauro- rum pericula in dies subeant, certumque sit præterea nullos ab hoc proposito distrahi qui alioquin ingenio pollentes possent aliquando non módicos in agro Domini afferre fructus, primo dictaque ecclesia habeat domos et ædificia circa fedalia, in quibus Conventus aliquis et domus regularis commode erigi, fructusque et redditus certos. . . . . illique sic creatæ et institutæ pro sustentatione et manutentione, seu subsidio in eam introducendorum, omnia et singula fructus, redditus et proventus, ac jura, obventiones et emolumenta, nec non res et bona primo dictæ Ecclesiæ, aliaque et pro tempore per quoscumque quomodolibet donata et erogata, similiter perpetuo applies et appropies, ita quod liceat Priori et Conventui inhiberi futuris, ac etiam superiori suo, domui noviter erigendæ hujusmodi nomine illorum omnium corporalem, realem, et actualem possessionem per se, vel per alium, seu alios, propria auctoritate libere apprehendere et perpetuo retinere, illaque percipere, exigere, et locare ac arrendare, nec non in suos et noviter erigendæ domus prædictæ usus et utilitatem convertere, diocesani loco, vel cujusvis alterius licentiæ desuper non requisitis, cum hoc tamen onere et obligatione, quod in ipsa noviter erigenda domo, continuo et in perpetuum adsint, et manu teneant, tot quod necessarii seu opportuni fuerint ipsius ordinis fratres Lectores, qui inhiberi Philosophiam et Theologiam legant, et juventutem illam gra-



tis doceant, justa modum et ordinationem provida desuper per ordinationem per Priorem, Vicarium et Conventum prædictos faciendam et præscribendam.....

## Número 4

### **Decreto erigiendo los Conventos de Agustinos de Menorca en Congregacion particular**

Decretum = Cum pro parte PP. Ordinis S. P. Augustini Eremitarum in minorica insula existentium expositum fuerit quod duo ejusdem ordinis conventus scilicet S. Maria Succursus vulgo Civitela, et B. pariter Mariæ montis Tauricis vix possint à suis superioribus Provinciæ Aragoniæ in Hispania gubernari, tum ob summam Locorum distantiam tum ob frequentem in eadem Insula Gubernii mutationem quæ disidia quandoque, et scândala inter Fratres excitant, tum etiam ob maris pericula ipsis inevitabilia, pro celebrandis Capitulis, Congregationibus, Concursibus ad Cathedras aliisque negotiis agendis, propterea qua supplicaverint, ut predicti Conventi à prefata Aragoniæ Provincia separentur, et eximantur, atque in Congregationem auctoritate Apostolica erigantur; Sacra Congregatio Propagandæ Fidei hujusmodi precibus inclinata, de expressa auctoritate SS. D. N. Pii Papæ VII supra dictos conventus, aliosque cujuslibet speciei in supra dicta insula fortasse de novo erigendos à Provincia Aragoniæ separatos in posterum haberi perpetuum decernit, eosque in Vicariatum, seu Congregationem erigit, cui ad triennium præesse debeat superior vicarii generalis nomine insignitus, et duo Definitores à Patre Generali, seu Vicario Generali ejusdem ordinis pro hac vice prima tantum, in posterum autem juxta ipsius ordinis statuta eligendi. Hæc autem Congregatio, ejusque superiore prædicti cœteræquæ personæ omnibus et singulis privilegiis prærogativis, honoribus, proprioque sigillo, et insigniis gaudeat, quibus aliæ prefatæ Ordinis Congregationes, vel Pro-



vinciæ, tum ex jure, quam ex Consuetudine, quomodolibet utuntur et gaudent. Eademque pariter Congregatio vigore præsentium non amplius dependeat à Provincia et superioribus Aragoniæ, sed à jurisdictione Prælatorum Generalium in Italia degentium omnino dependeant, quemadmodum cæteræ ejusdem Ordinis Provinciæ et Congregationes, ab ipsis dependent. Durantibus presentibus Insula Minorica circumstantiis, eadem Congregatio subjecta erit superioribus generalibus in Italia degentibus. In reliquis autem sacra Congregatio committit arbitrio, et Conscientiæ Patris Generalis Ordinis, seu Vicarii Generalis, ut quæcumque ad prædictorum Conventuum majorem utilitatem opportuniora ei videbuntur valeat decernere. Datum Venetiis die 30 Maii 1800.

Lugar † del sello.

N. CARDENAL BORGIA, Præfectus.

Tambien hay la firma del Secretario.

Copiado del original contenido en un legajo n.º 30 que fué del Archivo de S. Agustin de Ciudadela.

## Número 5

### Comunicacion del M. I. Sr. Jefe Superior político de la Provincia al Ayuntamiento de Mercadal.

El Sr. Vicario Capítular de esta Diócesis me ha hecho presente la grande devocion que desde tiempo inmemorial han tenido los habitantes de esta isla á la Imágen de Nuestra Señora que se veneraba en la iglesia del extinguido Convento de Agustinos situado en el monte Toro; los deseos que generalmente siente de verla otra vez colocada en el sitio en donde por tantos siglos la tributaron sus respetuosos obsequios, y la confianza de que el actual dueño del mencionado edificio se complacerá en tener abierta, como ha ofrecido, la Iglesia, para



que á ella puedan acudir los fieles á cumplir los votos que en momentos de angustia y tribulacion hicieron para obtener de la divina Señora el ansiado consuelo y alivio de sus aflicciones y trabajos, y con este motivo me ha preguntado su Señoría si por mi parte se ofrece reparo en que se verifique la traslacion de la mencionada Imágen.—Yo que no puedo menos de respetar los sentimientos religiosos de los menorquines, y que me complazco en acceder á todos sus razonables deseos, he acogido favorablemente la indicacion del Sr. Vicario Capitular, y le contesto con esta misma fecha, que no tengo el menor reparo, antes me congratularé en que se vean cuanto antes satisfechos los deseos de su Señoría y de esos Isleños con la traslacion de Nuestra Señora llamada del Toro á su antigua morada la Iglesia del suprimido Convento de Agustinos que existe en el monte del mismo nombre situado en este distrito.—De lo que doy conocimiento á esta Municipalidad á fin de que no ponga por su parte obstáculo alguno en que se verifique la traslacion de la Imágen de Nuestra Señora al monte Toro.

La presente comunicacion lleva la fecha de 24 de Diciembre de 1844 y vá dirigida al Ayuntamiento del pueblo de Mercadal.

## **Número 6**

**Circular del Sr. Obispo D. Mateo Jaume promoviendo la restauracion del Santuario.**

Obispado de Menorca=Circular=La devota Ermita de Ntra. Sra. del Toro se halla amenazada de próxima é inevitable ruina, si durante este verano no se ponen en ejecucion las obras de reparacion indispensables para prevenir ulteriores deterioros en el edificio de su Iglesia. El plan de las referidas obras se halla formado por persona competente en el arte, como igualmente el de las de conservacion que no serán menos necesarias para poner en estado de decencia un Santuario tan venerado; más para llevar á cabo esta santa y recomendable



empresa no se cuenta con otros recursos más que con los de la devocion y piedad de los fieles que desde la infancia han acostumbrado saludar con amor y confianza desde todos los puntos de la Isla á la Divina Madre, cuya sagrada Imágen colocada en la cumbre del monte más elevado parece que está velando por el bien y seguridad de todos los menorquines y extender sobre ellos sus purísimas manos como prenda de las gracias y bendiciones del cielo.

El Rdo. Rector de la parroquia de Mercadal y otros dos sacerdotes celosos en representacion de todos los devotos de la Santísima Virgen han ofrecido de comun acuerdo anticipar los fondos necesarios para que se ejecuten antes de finar el mes de Septiembre próximo las obras indispensables para preservar el edificio de su inminente ruina á calidad de reintegrarse con las limosnas que para dicho objeto se recojan; y facultados competentemente por mi autoridad se empezarán luego los preparativos de las obras y se ejecutarán éstas bajo la direccion de D. Miguel Pons Pbro, Beneficiado de la Parroquia de Alayor, á quien he nombrado Custos de la Ermita, y con la intervencion del Rdo. Rector de Mercadal en cuyo distrito está situado el Santuario, obteniéndose para todo el beneplácito del Patrono el M. I. Sr. Baron de las Arenas.

Para allegar fondos: se hará cada año una cuestacion general en todas las parroquias de la Diócesis, que no dudo será protegida por las autoridades civiles al mismo tiempo que por los respetables Párrocos, y queda recomendado el cuidado de practicarla en cada parroquia al respetable sacristán nombrado por el custos de la Ermita de acuerdo con el Rector de Mercadal para el cargo de obrero de Nuestra Señora del Toro, con facultad de asociarse un seglar piadoso de la misma poblacion con anuencia del respectivo Cura párroco, cuyo cargo será enteramente gratuito. De los fondos que se colecten, se dará cuenta con entrega de los mismos en metálico al Rdo. Rector de Mercadal como principal encargado de promover y llevar á cabo esta Santa empresa.

Espero del cielo de los Rdos Párrocos que, penetrados del



general sentimiento de amor y tierna veneracion de los menorquines á la Sma. Virgen, procurarán promover y excitar la piedad de los feligreses, dándoles noticia del santo proyecto que va á ponerse en ejecucion, que bien puede llamarse de interés general de toda la Isla y participándoles al mismo tiempo que el nuevo Custos D. Miguel Pons Pbro. se ha obligado voluntariamente á celebrar en dicha Ermita á hora fija el Santo Sacrificio de la misa todos los domingos y dias festivos desde Pascua de Resurreccion hasta últimos de Octubre para comodidad y consuelo de los peregrinos que visiten el Santuario á fin de cumplir sus votos é implorar las gracias del Señor por intercesion de su Purísima Madre.—Dios guarde á V. muchos años.—Ciudadela 17 de Julio de 1875.—Mateo, Obispo de Menorca.

## Número 7

### **Circular del Excmo. Sr. Mercader disponiendo una peregrinacion diocesana**

Obispado de Menorca.—Circular.—R.R. Sres. Párrocos de este Obispado.—Muy Sres. mios: Las obras de restauracion del templo de Ntra. Sra. del Monte Toro quedan en breves dias terminadas, y la piedad de los fieles que con sus bienes han contribuido á la buena empresa, completamente satisfecha. Pero además de las piedras reunidas para mantener en pié la estructura material de la fábrica, conveniente y altamente católico será reunir los corazones de Menorca, y ofrecerle en esta reunion á la Madre de Dios el monumento de nuestro perenne y filial cariño, pues Madre nuestra es. A la inauguracion del renovado templo material dará así vida y virtud la inauguracion de una renovacion de conducta toda católica de Menorca, toda adoracion para Dios, toda devocion para Maria. —Y es nuestra voluntad, porque sabemos cuán simpática ha de ser á los corazones de Menorca, que todos, todos, si es posible, los honrados moradores de la Isla sin excepcion, acudan



en peregrinacion solemne y bien ordenada á abrir de nuevo el sacrosanto templo en que por tantos siglos se rinde á Dios el culto que le es debido mediante el honor y veneracion que á la Santísima Virgen tributamos.=Allí oraremos por la integridad y definitivo triunfo de la Santa Fe Católica, por la extincion de la horrible plaga de la heregía, y por la salud de la Patria.=El dia 11 de Junio, Dominica de la Santísima Trinidad, á las seis de la mañana, saldrá de la villa de Mercadal, presidida por el Prelado, la procesion de peregrinacion, subiendo todos al santuario de Nuestra Señora donde se celebrará una Misa solemne de medio Pontifical, con sermon que dirá el Prelado, y al fin bendicion Apostólica que se impetrará expresamente de Su Santidad.=Los Sres. Párrocos invitarán á sus feligreses y respectivas autoridades locales, á los gremios y á las cofradías, y á toda clase de institutos y asociaciones, para que se organicen y acudan con imágenes, estandartes, banderas y cuanto les sugiera la piedad. Los concurrentes procurarán llevar una vela encendida que ofrecerán á la Santísima Virgen, para ayuda de gastos y sostenimiento del culto.=Se dará á la presente circular toda la publicidad posible, pasándola los Sres. Curas de unos á otros.=Ciudadela 24 de Mayo de 1876.=Manuel, Obispo de Menorca.

## Número 8

**Fragmento de la Circular del Excmo. Sr. Castellote ordenando la última peregrinacion diocesana del siglo XIX.**

La terminacion del Año Santo, celebrado en esta Diócesis con extraordinarias demostraciones de la fe y devocion que tan arraigadas conservan, por la misericordia de Dios, sus buenos hijos, reclama de nosotros un acto solemne y colectivo que juntando en una comun plegaria las aspiraciones de todos, trabe con lazos muy apretados de caridad las relaciones



mútuas que hacen más fuertes y vigorosos á los pueblos hermanos.

Lejos de las luchas políticas que enardecen las pasiones y son manantial fecundo de lamentables discordias, apartados de las contiendas que por el logro de intereses materiales dividen los ánimos y lanzan unas contra otras las clases que forman la sociedad civil, en el terreno pacífico de la piedad cristiana, en la expansion tranquila de los sentimientos religiosos que endulzan las amarguras de la vida y dan vigor al alma para practicar la virtud, librándola de las sugestiones del mal hoy por todas partes extendido, es menester que nos juntemos; pues que la ocasion de ello nos convida, rectificando públicamente lo que á Dios tenemos prometido, esto es, vivir y morir en la santa fé católica, apostólica romana, con la ayuda de la divina gracia.

Dicha nuestra es que en el centro de esta amada isla, sobre la enhiesta cumbre del Monte-Toro, asentada como en trono de nubes, esté la milagrosa imágen de la Santísima Virgen Maria, puesta allí como por especialísima providencia como señal de proteccion sobre las tierras y mares que la circundan. Bien lo sabéis vosotros, amados hijos, y pruebas fehacientes tenéis de tan amabilísima tutela. ¿Adónde sino allí, se dirigen vuestros ojos en los momentos difíciles de la vida, cuando la muerte amenaza arrebatarse de vuestro lado seres queridos, ó la tierra agostada os niega sus productos? En la tempestad y en la desgracia, cuando los recursos humanos son impotentes para libraros de la ruina, de allí esperais la salvacion y el remedio, repitiendo la exclamacion del Rey David: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.*

Aquel es el lugar escogido y allí hemos de ir agradecidos y devotos á visitar á la Reina de los cielos de cuyas manos benditas tantas mercedes hemos recibido.

No se han borrado, ni fácilmente se borrarán de nuestra memoria los recuerdos y dejes suavísimos de la peregrinacion menorquina á Roma. A medida que el tiempo pasa, y comparando lo que nosotros hicimos con lo que en otras partes se



está haciendo; nos parece más prodigioso aquel viaje de santa y feliz recordacion. Los que tuvimos la dicha de visitar las Basílicas de la ciudad eterna y recibir la bendicion del Padre Santo, los que por no poder acompañarnos se quedaron rogando por nosotros, todos habéis de venir conmigo y á todos os invito, para que postrados ante el altar de la Virgen del Toro, estando representadas en aquel acto todas las parroquias, todas las corporaciones religiosas y todas las categorías sociales de Menorca, pueda vuestro indigno Prelado ponerlos á todos bajo la proteccion y la salvaguardia de la Madre Santísima de Dios y nuestra.

Está para acabarse el siglo diez y nueve cargado de tremendas responsabilidades; nos acercamos á una centuria nueva que viene á nosotros preñada de amenazas; el mundo escudriña en los signos oscuros de un porvenir incierto la solucion de los problemas pavorosos que deja planteados la era que se remata. La voz del Papa que es oráculo y profecía de los tiempos que vienen, nos exhorta á que pongamos en Dios toda nuestra confianza y esperemos del patrocinio de Maria la salud de la Iglesia y del pueblo cristiano, trabajando sin descanso en la purificacion de nuestras almas, en el ejercicio de la caridad, en la confesion pública de nuestra fé, en la práctica de la Religion. Subamos pues al monte santificado, con espíritu de penitencia pidiendo perdon á Dios de nuestros pecados y de los de todo el mundo, y la divina bondad escuchará benigna nuestra oracion y enviándonos sus bendiciones y sus gracias por el conducto por donde descienden á la tierra todos los favores celestiales, por la intercesion de la Beatísima Virgen Maria.

Nunca habéis desoido nuestras invitaciones antes bien respondéis á ellas con una docilidad ejemplar que no nos cansamos de alabar delante de propios y extraños, pero esta vez tenemos la seguridad de ver superadas nuestras más halagüeñas esperanzas.

Siguen las disposiciones para el buen orden de la peregrinacion.







## ERRATAS MÁS NOTABLES

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
6	24	si bien algunos opinan que dicho convento ocupó el indicado sitio	si bien algunos opinan que dicho convento existió durante la do- minación sarracena. Es creible que el con- vento ocupó el indi- cado sitio
6	26	del Dr. Narrús	del Dr. Ramis
8	nota	el Sr. Marries	el Sr. Ramis
19	15	Con el fin	Como el fin
19	23	<i>Lanrell</i>	<i>Lanzell</i>
33	29	como en los tiempos que habitaban	como en los tiempos en que lo habitaban
36	22	implorando	imploraban







# ÍNDICE

---

	<u>Pág.</u>
Introduccion. . . . .	5
Cap. I. Hallazgo de la Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro. . . . .	8
Cap. II. Santuario erigido en el Monte-Toro. . . . .	11
Cap. III. La Imágen de la Sma. Virgen de Monte-Toro. . . . .	13
Cap. IV. Salida de los Mercedarios de Menorca. . . . .	15
Cap. V. Beneficios fundados en el Monte-Toro. . . . .	18
Cap. VI. Convento de Agustinos en el Monte-Toro. . . . .	21
Cap. VII. Exclaustracion de los Religiosos Agustinos. . . . .	27
Cap. VIII. Traslacion de la Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro á su Santuario. . . . .	29
Cap. IX. Nueva restauracion del Santuario. . . . .	31
Cap. X. La Imágen de Ntra. Sra. de Monte-Toro es conducida á Ciudadela. . . . .	35
Cap. XI. Constante devocion de los Menorquines á Nuestra Señora de Monte-Toro. . . . .	40
Cap. XII. Peregrinaciones al Santuario de Monte-Toro. . . . .	45
Cap. XIII. Milagros obrados por Ntra. Sra. de Monte-Toro. . . . .	53
Cap. XIV. El Monte-Toro. . . . .	59
Apéndices. . . . .	63































S  
19



1977

RECENTLY  
ACQUIRED  
FROM  
THE  
LIBRARY  
OF  
THE  
UNITED STATES  
NAVY

1977

1977

SM  
1977